

# UNA MIRADA CRÍTICA A LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA

CAMBIAR  
LAS PREGUNTAS

OTRAS FORMAS  
DE HABITAR  
EL MUNDO



revista  
**SOBERANÍA  
ALIMENTARIA**  
BIODIVERSIDAD  
y culturas

NÚM. 48

OTOÑO 2023

La revista es un espacio colectivo integrado por.

- ▶Amigos de la Tierra
- ▶Arran de Terra SCCL
- ▶Asociación Ábrego
- ▶Biela y Tierra
- ▶Campo Adentro
- ▶Cátedra de Agroecología Universidad de Vic
- ▶CERAI
- ▶Colectivo Lantxurda Taldea
- ▶Colectivo Memoria Viva de los Pueblos
- ▶Colla Ecologista La Carrasca-Ecologistes en Acció
- ▶Confederación de Centros de Desarrollo Rural -COCEDER
- ▶Asociación El Colletero
- ▶Cooperativa Germinando
- ▶Coordinación Baladre
- ▶Cyclos S. Coop. Mad.
- ▶Ecocentral
- ▶Ecologistas en Acción
- ▶El enjambre sin reina
- ▶Entrepueblos
- ▶Extiercol
- ▶La Fàbrica, SCCL
- ▶La Fertilidad de la Tierra
- ▶L'Economat Social SCCL
- ▶Fundación Betiko
- ▶Fundación Entretantos
- ▶Garúa
- ▶GRAIN
- ▶Grupo de Investigación en Agricultura, Ganadería y Alimentación en la Globalización (ARAG-UAB)
- ▶Grupo de Investigación en Economía Ecológica, Agroecología e Historia. UVigo
- ▶Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral
- ▶Justicia Alimentaria Global
- ▶Iniciativa Comunes
- ▶Lonxanet
- ▶La Magrana Vallesana
- ▶Landare
- ▶Menjadors ecològics
- ▶Mensa Cívica
- ▶Mugarik Gabe Nafarroa
- ▶Mundubat
- ▶Observatori de l'Alimentació (ODELA). UB
- ▶Observatorio para una Cultura del Territorio
- ▶Olistis, SCCL
- ▶OSALA
- ▶Postgrau de Dinamització Local Agroecològica
- ▶Raiels SCCL
- ▶Red Agroecológica de Lavapiés
- ▶ReHd Mad! Red de huertos urbanos comunitarios de Madrid
- ▶Red de Semillas
- ▶Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras
- ▶Sindicato Labrego Galego
- ▶Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)
- ▶Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato
- ▶Xarxa Agroecològica d'Alcoi
- ▶Varagaña

## PORTADA

AHRDE es un proyecto de ilustración y diseño que nace en 2018-2019 mientras finalizaba el curso de esta disciplina en LAB Sevilla, donde entendí realmente el tipo de ilustración que quería hacer y la visión del oficio que me definiría. Tras esto me mudé a Granada donde el enfoque formal evolucionó a lo que es hoy en día: un proyecto que habla desde la perspectiva andaluza, su cultura popular y el costumbrismo como respuesta a mi propia búsqueda de identidad, usando como herramientas la conexión entre folclore, simbología y actualidad. A todo esto se le suman otras fuertes inspiraciones que tengo, como son la cultura *underground* y disidente, los fanzines, el punk y las buenas lecturas.

Instagram: @\_ahrde\_

## MATERIAL GRÁFICO

David Guillén comienza a experimentar en los campos de las bellas artes y la fotografía en Madrid, su ciudad natal. Posteriormente, se traslada a Holanda, Reino Unido y Portugal, donde desarrolla numerosos proyectos audiovisuales relacionados con la antropología social, la música y las tradiciones. Actualmente reside en un pequeño pueblo al sur de España rodeado de castaños y alcornoques, aprendiendo del saber de los "antiguos" y haciendo de su cámara (a veces de madera) una ventana al mundo.

www.behance.net/DavidguillenG  
Instagram: @lainvertida\_

## AGRADECIMIENTOS

Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos ya mencionadas en las autorías, en los testimonios y en las fuentes, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos o simplemente ayudándonos a aterrizarlo tal y como ha quedado: Lucas Barrero, Elisa Oteros, Elena Rubio, Paulino Ramos, editorial Icaria y editorial Milvus.

Escucha el podcast del programa de radio Toma la tierra sobre este número de la revista:



ESTA PUBLICACIÓN HA CONTADO CON EL APOYO DE:



Os invitamos a que os comuniquéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.



NÚM.48 # OTOÑO 2023

### COMITÉ EDITORIAL

Jeromo Aguado  
Marta Rivera  
Aitor Urkiola  
Paul Nicholson  
Isabel Vara  
Uxi D. Ibarlucea  
Enrique González  
Laia Batalla  
Héctor Castrillejo  
Sergio S. Taboada  
Marta Soler  
Violeta Aguado  
Irene García Rocas  
Leticia Toledo  
Agustí Corominas  
Henk Hobbelink  
Cristóbal González  
Pau Agost  
Amal El Mohammadiane Tarbift  
Paula Durán

### EDITA



El Pa Sencer SCCL:  
Patricia Dopazo  
Gustavo Duch  
Carles Soler  
Tomàs de los Santos

### CORRECCIÓN Y WEB

Eva CM  
www.mareavacia.com

### ARTE Y MAQUETACIÓN

DIRECCIÓN POSTAL  
Carrer Casanova, 118-120, 1er B, escala dreta  
08036 Barcelona

www.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO  
INFO@SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010  
ISSN 2013-7567

Facebook: revistasoberaniaalimentaria

Twitter: @revistaSABC

Telegram: RevistaSoberaniaAlimentaria

Instagram: revistasoberaniaalimentaria

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.

### EDITORIAL

Una mirada crítica a la transición ecológica..... 4

### AMASANDO LA REALIDAD

Para encontrar nuevas respuestas hay que cambiar las preguntas  
Marta Rivera Ferre ..... 6

La captura de carbono, un nuevo negocio  
GRAIN..... 9

Agricultura 4.0  
Iñigo Arrazola, Helios Escalante y Adrián Almazán..... 13

Defender la transformación radical de la agricultura y la alimentación  
Michel Pimbert..... 18

Renaturalizar sobre barbaries y estiércol  
Ángel Calle Collado ..... 21

Dietas sostenibles  
Pablo Manzano ..... 24

No hay soberanía sin planificación  
Pau Llonch ..... 33

Falsas soluciones y desafíos ante la crisis socioecológica  
María Paz Aedo ..... 35

### DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Conversatorio. La incertidumbre sobre el futuro del sector  
Revista SABC ..... 39

### EN PIE DE ESPIGA

Résistantes 2023. Un megaencuentro frente a megaproyectos  
Stéphanie Chiron ..... 44

La ayuda alimentaria en manos corporativas  
Cooperativa El Pa Sencer..... 48

### VISITAS DE CAMPO

Filopueblos: haciendo filosofía en el mundo rural  
Andrea Menéndez Arboleya ..... 52

### PALABRA DE CAMPO

Desmercantilizar nuestras vidas  
Carlos Cuervo ..... 55

La fuente. Un lugar de encuentro para pobladoras ..... 57

Eduardo, un vínculo directo y radical con las luchas por la dignidad campesina  
Equipo del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC)

Universidad de Córdoba ..... 58



# Una mirada crítica a la transición ecológica

El término *transición* hace tiempo que se sumó a la lista de palabras de las que se ha apropiado el vocabulario hegemónico, tanto de los estados como de las élites económicas. Incorporarla en los discursos parece dar un giro a cualquier significado, evoca cierta sensibilidad sobre el momento en que vivimos, responsabilidad, compromiso. Apacigua la culpa y la conciencia de consumidores, inversores y votantes respecto a la emergencia climática y social. ¿Cuánto de voluntad realmente transformadora hay en ello? La filósofa y psicoanalista francesa Sandrine Aumercier afirma que lo que se pretende hacer sostenible es el capitalismo. «Los anuncios de una neutralidad de carbono apuntan a salvar la economía del fin del petróleo barato, no el clima». En su libro *El muro energético del capital* (Milvus, 2023), desmonta el tecnooptimismo que impera en las sociedades europeas y sus promesas de perpetuar el crecimiento y la idea de «progreso». «No hay progreso, solo un maravilloso escaparate tras el que se esconde un patio repleto de desechos», sostiene.

En este número revisamos y analizamos algunas de las propuestas, discursos e imaginarios que están abriéndose paso en lo que se denomina

«transición alimentaria y ecológica». Mercados de carbono, agricultura 4.0, *rewilding*, despolitización de la agroecología, etc. En parte, tienen mucho de tecnooptimismo, pero también de urbanocentrismo y, sobre todo, de abstracción. Parece que dentro y fuera de nuestras cabezas sigue instalado el dogma que da por bueno todo aquello que genere más rendimiento y más beneficio, sin analizar en profundidad sus repercusiones. Así, todas las preguntas que se plantean en el terreno agroalimentario siguen siendo las mismas: cómo aumentar la producción, cómo producir más rápido. De esta forma, nuestro patio trasero va a seguir acumulando desechos. ¿No será que, como explica Marta Rivera en su artículo, no nos estamos haciendo las preguntas adecuadas?

Para tener un análisis lo más completo posible de lo que implica transformar el sistema alimentario industrial, nos ha parecido interesante profundizar también en los mecanismos que provocan que en nuestras sociedades del norte global normalicemos o directamente ignoremos sus consecuencias, entre ellos, nuestra «ilusión de separación» de la naturaleza —y de controlarla— y esa creencia en que «algo se inventará»

para solucionar los problemas que se presenten. La socióloga María Paz Aedo escribe sobre ello y, en contraste, nos acerca a las cosmovisiones de algunos pueblos originarios basadas en la complejidad de relaciones recíprocas que se dan en una naturaleza de la que somos parte, ya que en cada una de esas interacciones existe la posibilidad de que emerja algo distinto. Ella apuesta por «abrir grietas y sembrar semillas en la narrativa predominante que nos permitan reconocer las limitaciones de nuestra idea de ser humano».

Llevamos mucho tiempo escribiendo sobre las repercusiones de las políticas económicas y alimentarias globales y, además del abandono de la actividad agraria, el expolio de bienes naturales o la expulsión de comunidades, se trata también de violencia directa y de guerras. Estas semanas vemos cómo Israel bombardea Gaza y, aunque en este caso el conflicto conlleve también otra serie de causas complejas, la colonización de la tierra fértil y el hambre como arma de guerra forma

parte claramente de la estrategia de Israel para someter al pueblo palestino.

Hablar de transición alimentaria cuando se está cometiendo un genocidio parece frívolo, y ciertamente lo es si tan solo ponemos el esfuerzo en maquillar los discursos y cambiar algunas tecnologías para que los privilegios continúen intactos. Sin embargo, hablar de transformación del sistema alimentario —una forma de nombrarlo que nos parece más apropiada—, es también preguntarnos cómo hemos llegado aquí y empezar a desmontar no solo los mecanismos y las políticas que lo han hecho posible, sino también, como dice Paz, la propia naturaleza del capitalismo y el patriarcado. De esta manera, además de saliendo a las calles a denunciar la impunidad del estado de Israel, podemos sentirnos cerca del pueblo palestino construyendo una sociedad futura donde el odio y la guerra no tengan cabida. ●





Marta Rivera Ferre

# Para encontrar nuevas respuestas hay que cambiar las preguntas

Ya conocemos el dicho: «No hay que mezclar churras con merinas». Pues tampoco podemos equiparar modelos alimentarios que, en su origen, responden a lógicas diferentes y, por tanto, no son comparables.

Las personas que trabajamos en el ámbito de la agroecología y la soberanía alimentaria a menudo nos encontramos en debates estériles en los que se nos plantean cuestiones como: «¿Puede la agroecología alimentar a toda la población mundial? Porque claro, la agroecología es menos productiva...» o nos dicen: «La agroecología es una vuelta atrás, porque está en contra del progreso, de las tecnologías, del desarrollo...». Se nos presentan dilemas que, si los pensamos con detenimiento, comprobamos que son falsos.

## Modelos que no hablan el mismo idioma

El sistema alimentario actual responde a una lógica mercantil en la que el alimento se considera una mercancía que se ha de vender al mejor postor; hay que buscar los mejores mercados, allá dondequiera que estén. Esto nos lleva a pensar en producir mucho, no para satisfacer necesidades, sino para vender más. Desarrollamos para ello un modelo productivista, especializado en pocos productos, aprovechando la «ventaja comparada» de cada territorio, y así se genera toda una maquinaria y un paquete de indicadores que responden a esta lógica: medimos cuánto producimos de un solo producto, cuantos kilos por hectárea de cereal, o cuantos litros de leche por vaca. Las políticas, por supuesto, responden a esta lógica

y a esta supuesta «necesidad del mercado». Los agroecosistemas son fábricas; las explotaciones, industrias; y los productores, empresarios. La naturaleza, que sirve de soporte para la producción, tiene un valor instrumental. Se trata, por tanto, de un modelo industrial, intensivo y globalizado. Todo este discurso se traduce en la práctica en la consolidación de un paquete institucional formado por diferentes normativas que favorecen a cierto tipo de actores, orientado hacia la industrialización e internacionalización de la agricultura. Con este enfoque, la pequeña producción es ineficiente y simplemente cumple una función bucólica que permite mantener esa conexión cultural con lo rural y algunos rasgos simbólicos que permitirían mantener la identidad de los propios productores.

El modelo agroecológico responde a una lógica absolutamente diferente y que viene de mucho más atrás. Considera la alimentación como un derecho humano y un bien común, se sostiene en la agricultura de base campesina —que es, por definición, de pequeña escala—, para desarrollar a partir de ahí sistemas que alimenten a la población del territorio en sintonía con la naturaleza. Su foco está en lo local, desarrolla las capacidades endógenas de las comunidades y los territorios a partir de sus saberes y en diálogo con otros conocimientos, como el conocimiento científico.

No tiene sentido preguntarse si el modelo agroecológico puede alimentar a la población mundial, cuando este es el motivo de su propia existencia.

Su objetivo es la reproducción de las condiciones sociales y ecológicas que permitan la viabilidad de la actividad productiva y garantizar el acceso a alimentos sanos y nutritivos a todas las personas. Quienes producen son campesinos y campesinas, con todo lo que ello implica en lo identitario, en la

autonomía, en las interdependencias y en la relación con la naturaleza y sus ciclos. El agroecosistema se entiende como naturaleza que ha coevolucionado con el ser humano para la producción de alimentos y la reproducción de la vida, por tanto, la gestión de la finca requiere respetar esa naturaleza y emular sus ciclos. Sin la naturaleza, la producción no sería posible y la relación con la misma, con el entorno y los paisajes relacionados, es de mutualismo.

En este modelo agroecológico, el paquete institucional y los recursos asociados se centrarían en garantizar las condiciones que hacen posible la pervivencia de la agricultura de base campesina, el acceso a la tierra, a las semillas y al agua, facilitando espacios de encuentro entre las personas productoras y consumidoras, asegurando los servicios que hacen posible una vida digna en los pueblos. El foco se pondría en las pequeñas granjas, que son el agente fundamental que garantiza la producción de alimentos.

Una vez descritos ambos modelos, no tiene sentido preguntarse si el modelo agroecológico puede alimentar a la población mundial, cuando este es el motivo de su propia existencia.



Estudiante de agroecología en Cuevas del Becerro (Málaga). Foto: David Guillén



## La trampa de la productividad y la viabilidad

Los indicadores desarrollados para medir la productividad del modelo industrial no sirven para analizar la productividad del modelo agroecológico, porque la misma definición de productividad es diferente en cada uno de ellos. El modelo industrial se centra en indicadores del tipo kg/ha, que no describe cuánta gente se puede alimentar, sino cuánto de una mercancía se puede producir. Para la agroecología, los indicadores serían, por ejemplo, número de personas alimentadas por hectárea o la biodiversidad funcional y la agrobiodiversidad asociadas a la producción de alimentos. Estas métricas muestran que las fincas agroecológicas son más productivas y eficientes para garantizar el derecho humano a la alimentación. De hecho, la apuesta institucional de las últimas décadas por el modelo industrial nos muestra que efectivamente este modelo no es capaz de alimentar a todas las personas que habitan este planeta. El hambre sigue siendo una de las grandes lacras de la humanidad. Lo sorprendente, en este caso, es que el modelo industrial se siga planteando esta pregunta cuando al mismo sistema le es absolutamente indiferente el destino de su producción, siempre que la paguen bien. Es como si el propio modelo no se quisiera enfrentar a la base de su propia existencia, a su razón de ser y, entonces, se hace preguntas que serían propias de los orígenes de la agricultura, de una función social a la que el modelo industrial dio la espalda... Es una realidad que no quiere ver o no quiere mostrar.

Algo similar ocurre cuando se afirma que los proyectos agroecológicos no son viables. Aquí, de nuevo, lo que queremos comparar no es comparable y no nos sirven los mismos indicadores, dado que la propia definición de viabilidad es diferente para cada modelo. En el caso de la producción industrializada, en el que la producción y comercialización de alimentos han sido plenamente integradas en la lógica capitalista y cuyo objetivo fundamental es la acumulación de capital, hablamos de viabilidad económica. Para medirla, se ha diseñado un sistema de indicadores exclusivamente monetarios que analiza el comercio de mercancías industriales, pero deja fuera de la contabilidad los costes sociales y ambientales de dicho modelo. La manera en la que entiende los tiempos, las tareas y el trabajo asociados nada tiene que ver con cómo los entiende la producción campesina. ¿Cómo puede, entonces, compararse?

La viabilidad de la pequeña producción con este sistema de medida es absolutamente imposible. Es el propio paquete institucional el que la hace inviable usando unos indicadores que, por ejemplo, no incluyen en la definición del precio de esos alimentos los costes (o beneficios) reales asociados a la producción alimentaria, ni muestran los trabajos y tareas invisibilizadas que sustentan la producción, aparte de que analizan de una forma excesivamente simple la complejidad de las explotaciones.

En el caso de la agroecología, que comparte con la agricultura campesina el objetivo de reproducir las condiciones sociales, económicas y ambientales que garantizan la continuidad de la actividad, además de la viabilidad económica, se tiene en cuenta la viabilidad ambiental, social, política y cultural. Se necesitan, entonces, indicadores mucho más complejos, que hagan visibles las relaciones dentro y fuera de la finca, que incorporen dimensiones como la auto-organización, la interdependencia, las redes de conocimiento o apoyo mutuo, la satisfacción con el trabajo, las relaciones justas, los valores simbólicos de la producción, o los beneficios ambientales de la producción campesina. Si diseñáramos todo el paquete institucional de manera que reflejara todas las dimensiones que caracterizan la producción agroecológica, de base campesina, entonces la producción industrial no sería viable.

## Desafiar la mercantilización de la alimentación

Estas aclaraciones son importantes, pues nos permiten advertir que las soluciones hegemónicas que proponen las administraciones y las grandes empresas responden a preguntas que buscan satisfacer y acoplarse una vez más a las supuestas demandas del mercado. Insistir en producir más, rendir más y ser más eficientes no nos lleva a ningún lugar nuevo, y mucho menos a uno que garantice el derecho humano a la alimentación y a poder vivir de la tierra y con la tierra.

Para acertar con las soluciones, antes de nada, hay que hacerse las preguntas adecuadas y ahí es donde aparecen la agroecología y la soberanía alimentaria, desafiando la idea de que la alimentación es una mercancía.

*Marta Rivera Ferre*

Investigadora del CSIC e integrante del comité editorial de la revista SABC

# LA CAPTURA DE CARBONO UN NUEVO NEGOCIO

La materia orgánica es el componente principal para el desarrollo de suelos saludables. Debido a la agricultura industrial, más de la mitad de la materia orgánica de los suelos agrícolas del mundo se ha perdido y hay más de 2000 millones de hectáreas de tierras de cultivo gravemente afectadas. No obstante, las grandes empresas, principales responsables de estos procesos, se están reinventando como «salvadoras de los suelos».

La razón es simple, ahora es posible ganar dinero gracias a una de las funciones naturales del suelo: su capacidad para almacenar carbono. Los gobiernos y las empresas buscan nuevas formas para evitar reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero debido al uso de combustibles fósiles y están dispuestas a pagar a otros para que retengan el carbono. El desafío es encontrar lugares donde retener este carbono. ¿Y qué mejor lugar que las tierras agrícolas del mundo cuya materia orgánica ya se agotó? Pero los programas de captura de carbono presentan numerosos problemas, conllevan acaparamiento de tierras, expulsión de pueblos campesinos y están diseñados para un lavado verde de la contaminación y para consolidar el control sobre los alimentos y la agricultura por parte de unas cuantas empresas cuyas actividades están integradas, cada vez más, en plataformas digitales.

## El ABC de los créditos de carbono en la agricultura

El programa típico de créditos de carbono en la agricultura (carbon farming) funciona de la siguiente manera:

La gente que se dedica a la agricultura se registra por Internet en programas de captura de carbono y comienza a implementar ciertas prácticas agrícolas que supuestamente captan carbono en sus suelos. En algunos programas, sus campos se vigilan con aviones o satélites, otros requieren que envíen muestras de suelo, o bien se basan en sistemas de verificación remota. Para cumplir con el contrato, generalmente, hay que mantener estas prácticas y hacerse responsable de conservar el carbono retenido en los suelos entre 5 y 10 años. El pago se realiza en función de la cantidad calculada de carbono retenido en el suelo y del precio del carbono en el mercado global de los créditos de carbono.



El número de estos programas de crédito de carbono va en aumento y la mayoría de ellos están dirigidos por alguna multinacional de agronegocios o conectados con ellas. Casi todos se ubican en regiones donde predominan las grandes explotaciones agrícolas que producen monocultivos para materias primas, como EUA, Brasil, Australia y Francia. Se centran casi totalmente en la adopción de dos simples prácticas: rotaciones con cultivos de cobertura y labranza cero o reducida, que, en esencia, consiste en usar herbicidas de amplio espectro como el glifosato.

### Pensamiento mágico

Las corporaciones han presionado para poner en marcha estos proyectos de créditos de carbono, aun cuando implican problemas y limitaciones muy bien documentadas.<sup>1</sup>

El problema más evidente es que están basados en neutralizaciones; es decir, las empresas con proyectos contaminantes por emisiones procedentes de combustibles fósiles evitan reducirlas comprando créditos que las compensen. Pero, además de aparcar la necesidad de trabajar en la reducción, no es posible que los suelos sean capaces de absorber suficiente carbono como para neutralizar de manera significativa las emisiones globales provocadas por los combustibles fósiles. Como mucho, podrían absorber la cantidad aproximada de carbono que históricamente se ha perdido debido a la agricultura industrial. La retención de carbono en el suelo no puede, de ninguna manera, sustituir lo que lograría una reducción inmediata y significativa de las emisiones procedentes de los combustibles fósiles.

Otro inconveniente de estos proyectos es que no ofrecen garantías de que el carbono retenido no se libere de nuevo a la atmósfera. La mayoría de los programas de cultivo de carbono dura diez años, pero es necesario que el carbono se almacene al menos durante cien para que influya de forma significativa en minimizar el calentamiento global. Una vez que el programa termina, al cabo de diez años, la tierra se puede asfaltar, arar o rociar con fertilizantes químicos sin ninguna penalización. Además, el cambio climático trae consigo más sequías e incendios, que aumentan enormemente el riesgo de que el carbono del

## El interés empresarial en el cultivo de carbono va más allá del simple lavado de imagen de la agricultura industrial o de neutralizar emisiones.

suelo se libere. Para compensar este detalle, estos programas suelen deducir un 20 o 25 % del pago de estos créditos conseguidos por quienes participan, como una previsión al respecto, aunque no hay evidencia científica sobre esta cifra. En realidad, como reconoce una empresa estadounidense de créditos de cultivo de carbono, si hubiera créditos que se basaran en cien años de retención de carbono en el suelo, costarían diez veces más que los actuales. Ningún comprador está dispuesto a pagar tanto.<sup>2</sup>

Además, hay que mencionar la dificultad de medir el carbono retenido. Los análisis anuales de suelos y las visitas a terreno son caros; en la práctica, prohibitivos sin subvenciones o si no hay un precio del carbono mucho más alto. La OCDE estima que estos costos, junto con los pagos de comisiones financieras, pueden llegar a significar hasta el 85 % del valor total de los créditos de carbono. Para bajar los costos, las empresas centran sus esfuerzos en el desarrollo de sistemas de verificación remota para estimar el carbono retenido, algo que nunca podrá ser tan preciso como el análisis de suelos y que es incluso menos preciso cuando no se trata de monocultivos a gran escala ni de prácticas industriales uniformes. No se

2. Este estudio, realizado para Ecosystem Market Consortium, enumera los precios del carbono que las principales corporaciones están dispuestas a pagar: *Economic Assessment for Ecosystem Service Market Credits from Agricultural Working Lands*, octubre de 2018: <https://ecosystemservicesmarket.org/wp-content/uploads/2019/09/Informa-IHS-Markit-ESM-Study-Sep-19.pdf>

1. Ver, por ejemplo, el estudio de Hugh McDonald et al., encargado por el Parlamento Europeo: *Carbon farming: Making agriculture fit for 2030*, noviembre de 2021.

Muchas empresas evitan reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero a través de los créditos de carbono.  
Foto: David Guillén



puede medir claramente la evolución del carbono en suelos de sistemas agroecológicos, que son más complejos porque integran múltiples cultivos, ganadería y árboles.

Por otro lado, se presenta el problema de la emisión de gases con efecto invernadero que generan estos programas de créditos de carbono. Casi todos se enfocan únicamente en el carbono retenido en el suelo y no consideran el total de emisiones que produce la agricultura industrial. No tienen en cuenta la cantidad de insumos químicos que se aplican en una finca o la cantidad de combustibles fósiles que usan los tractores y otras maquinarias ni el aumento de emisiones que puede producirse en los primeros años de transición a la labranza cero. Tampoco contemplan las emisiones producidas por sus sistemas de verificación remota (energía necesaria para almacenar los datos que se generan o los aviones, drones o satélites que usan para monitorear las fincas) ni, por supuesto, todas las emisiones indirectas que se visibilizarían aplicando el análisis del ciclo de vida.

Considerando todos estos problemas, es sencillamente imposible que el carbono que estos programas dicen retener en el suelo pueda igualar el efecto de reducciones reales de las emisiones de gases con efecto invernadero.

### Acaparamiento global de suelos

El interés empresarial en el cultivo de carbono va más allá del simple lavado de imagen de la agricultura industrial o de neutralizar emisiones. Estos proyectos producen poderosos incentivos que empujan a quienes se dedican a la agricultura hacia plataformas digitales desarrolladas por las grandes empresas de agronegocios y tecnológicas, que condicionan la elección de insumos y prácticas agrícolas. La mayoría de estos programas de captura de carbono exigen a las fincas colaboradoras que se registren en estas aplicaciones, relacionadas frecuentemente con empresas como Microsoft e IBM, que, por su parte, son los mayores compradores de créditos de carbono. Las empresas intentan que sus plataformas digitales centralicen, además de la compra de créditos de carbono, la compra de semillas, pesticidas, fertilizantes y la asesoría agronómica, todo proporcionado por la misma empresa, que obtiene el beneficio adicional de controlar los datos recolectados de las fincas participantes.

Los agricultores y agricultoras, por otro lado, tienen poco que ganar. Los pagos por tonelada de carbono retenido no justifican el costo adicional, a menos que la finca tenga miles de hectáreas. De esta forma, los mejor posicionados para



## Carbono de Sangre

Un proyecto importante de créditos de carbono lo encontramos en el norte de Kenia, y se basa en la noción de que el reemplazo del pastoreo tradicional indígena "no planificado" a favor de un "pastoreo rotativo planificado" permitirá que la vegetación en el área (re)crezca más prolíficamente, dando como resultado un mayor almacenamiento de carbono en los suelos.

Para ello, la organización que gestiona el proyecto, Northern Rangelands Trust (NRT), ha delimitado un territorio de unos 4 millones de hectáreas como "conservancias" o zonas de conservación de la naturaleza. Con sus prácticas de centralización y concentración del ganado argumentan que se conseguirá mayor almacenamiento de carbono que, convertido en créditos, permiten ser comprados por empresas como Meta y Netflix que así pueden justificar una parte de sus emisiones.

Pero, como explica Survival, NRT no explica que esta iniciativa se ubica en tierras robadas a familias pastoras indígenas que la antigua administración colonial entregó a la familia de Ian Craig, cuyas relaciones con la familia real británica están bien documentadas.

Más allá de los sospechosos cálculos de captura de carbono, el proyecto está provocando cambios importantes en la forma de vida de las comunidades locales y, además de ser culturalmente destructivo, está poniendo en peligro sus medios de subsistencia y su seguridad alimentaria. Survival, añade que esta propuesta basada en una supuesta lucha contra el cambio climático, justifica que guardianes armados de NRT patrullen por las zonas, limiten las áreas de pastoreo de los indígenas e incluso se hayan cometido docenas de terribles violaciones de derechos humanos, incluidos asesinatos.

Más información: <https://www.survival.es/articulos/carbono-de-sangre-resumen-informe>

12 beneficiarse de estos programas son los fondos de pensiones y las entidades multimillonarias que los últimos años han comprado grandes áreas de tierras de cultivo. Esto les otorga un flujo adicional de ganancias y se incluye en sus portafolios de inversiones «verdes». Los inversores usan ya las plataformas digitales para comprar tierras en Brasil, contratar créditos de carbono y manejar sus operaciones, todo desde sus oficinas en Wall Street.

### Soluciones bien fundamentadas

El sistema agroalimentario produce más de un tercio de las emisiones globales de gases con efecto invernadero y las acciones por el clima deben centrarse, primero y principalmente, en reducir estas emisiones, no en neutralizarlas. Se necesitan proyectos que ayuden a que las fincas reincorporen materia orgánica a sus suelos y que cuenten con el apoyo público. De hecho, para enfrentar la crisis climática, deben ponerse en marcha acciones de mayor alcance para eliminar las emisiones de gases con efecto invernadero de todo el sistema agroalimentario. Esto requiere una urgente y progresiva reducción de los fertilizantes nitrogenados y de otros insumos químicos.

¿Cómo se puede conseguir esto? Hay que apostar por la agroecología y por los mercados locales

de alimentos y asegurar el acceso a la tierra y al agua de las comunidades. Esto significa recuperar y fortalecer la biodiversidad cultivada y la agricultura campesina, centrada en desarrollar variedades adaptadas a los contextos locales y no dependientes de los insumos químicos. También significa diseñar políticas para acabar con los excedentes de producción y los hábitos de consumo que generan altas emisiones de carbono, como la carne y los lácteos de producción industrial o los alimentos ultraprocesados, generadores de desechos, que las grandes multinacionales promueven.

Las grandes empresas que obtienen ganancias del sistema agroalimentario global no tolerarán estas soluciones. Son engranajes de la rueda y, a menos que se cuestione su poder, seguirán bloqueando todo lo que suponga un verdadero cambio y nos obligarán a convivir con distorsiones como los créditos de cultivo de carbono. Ningún maquillaje verde puede ocultar esta realidad. ●

GRAIM

Adaptación del artículo From land grab to soil grab - the new business of carbon farming

Iñigo Arrazola, Helios Escalante  
y Adrián Almazán

## Agricultura 4.0

UNA VUELTA DE TUERCA AL  
MODELO AGROINDUSTRIAL

13 El falso mantra, repetido durante décadas, de que más digitalización es sinónimo de mayor sostenibilidad ha alcanzado también a la agricultura. Los fondos europeos de recuperación, que tienen como objetivo impulsar estratégicamente algunos sectores de la economía, predicen una «revolución verde y digital» en la que ambos conceptos aparecen unidos de forma en absoluto inocente.

Antenas en Benalauría, pequeño municipio del Valle del Genal. Foto: David Guillén



Sin embargo, existe una gran confusión acerca del significado de estos términos y su verdadero alcance, y se mezclan elementos muy diferentes bajo esta categoría.

Por ello, nos parece pertinente planteamos algunas preguntas que frecuentemente quedan fuera del debate público: ¿qué tipo de mundo rural dibuja el modelo de la agricultura 4.0?, ¿cómo se relaciona esta digitalización de la agricultura con otras tentativas históricas de impulso de la productividad en el campo como la llamada «revolución verde»? ¿cuáles son sus impactos ecosociales y qué consecuencias podrían tener para la construcción de un proyecto de soberanía alimentaria?

### ¿Qué es la agricultura 4.0?

Cuando hablamos de la digitalización de la agricultura, o agricultura 4.0, nos referimos de manera restringida a la introducción de tecnologías digitales en los diferentes ámbitos de las relaciones de producción, distribución, comercialización y consumo agroalimentarios. Podemos identificar la penetración de estas tecnologías directamente en las fincas, en la producción de insumos, como semillas editadas genéticamente, o en la coordinación de cadenas y redes de producción agroalimentarias más amplias. Así pues, la digitalización en este ámbito abarca aspectos tan diversos como el empleo de la agricultura de precisión y sensores remotos, tractores con GPS y algoritmos de inteligencia artificial para la aplicación de fertilizantes o pesticidas, nuevas técnicas de edición genética CRISPR, introducción de tecnologías financieras digitales (*fintech*) o de cadena de bloques (*blockchain*) en la gobernanza de las redes que conectan a productores con las grandes empresas distribuidoras del sector (Dietz y Drechsel, 2021; Prause et al., 2021).

Algunos ejemplos nos pueden dar una idea más precisa de estas transformaciones. En las fincas de cultivos de grandes extensiones, la digitalización de las prácticas agrícolas toma la forma de monitorización del estado del suelo de las grandes superficies plantadas mediante sensores, drones y satélites, aplicación de algoritmos que determinan la composición y cantidad de insumos que se deben colocar en la tierra de manera diferenciada o uso de tractores y maquinaria inteligente guiada con GPS, que empresas como John Deere (Estados Unidos), CNH (Holanda y Reino Unido), AGCO (Estados Unidos) o Kubota

Este impulso a la digitalización de la agricultura en los diversos ámbitos señalados está marcado por fuertes dinámicas de concentración empresarial.

(Japón), ya han desarrollado. Estos tractores son diseñados para ser controlados desde un computador o una tablet, y son programables para que puedan cosechar y aplicar los insumos de manera autónoma. Este nivel de precisión se presenta como una ruptura con las prácticas de aplicación homogéneas de insumos de la «revolución verde» y es la clave de la consideración de sostenibilidad que rodea estas tecnologías. En cultivos con otras características, como las frutas y hortalizas de invernadero, o en los viñedos, la robotización se promueve para determinadas tareas, como la cosecha o el empaquetado.

Por otra parte, la recolección de información de las fincas a nivel agregado proporciona a las empresas que manejan estos datos una nueva fuente de beneficios. Los propios operadores del ramo estiman que el mercado global de análisis de datos agrícolas puede crecer un 75 % de 2020 a 2025, rondando los 1400 millones de dólares (Markets & Markets, 2015). Estos datos pueden abarcar desde la información histórica de los cultivos a la información sobre mercados (Mooney y Grupo ETC, 2019). Mediante la integración de información por satélite y la aplicación de algoritmos inteligentes, las empresas consiguen modelar el proceso de cultivo y establecer recomendaciones a los productores sobre cómo, dónde y cuándo aplicar determinados insumos, regar o cosechar, lo que puede chocar con el propio conocimiento



Rebaño de ovejas en Cuevas del Becerro (Málaga).  
Foto: David Guillén

adquirido por los agricultores a lo largo del tiempo y causar tensión entre estos y las corporaciones. A su vez, esto supone un paso más en el proceso de desempoderamiento de los agricultores respecto a su trabajo y una mayor dependencia de las empresas proveedoras de servicios agrarios.

Otro ámbito donde se aplican estas tecnologías digitales es en las redes de distribución y comercialización agroalimentarias. Las grandes empresas de logística y los supermercados, con frecuencia en posición oligopólica, están acelerando la introducción de tecnologías de monitoreo y control con sus proveedores, muchas veces pequeños y medianos agricultores, imponiéndoles precios, estándares y condiciones de entrega cada vez más asfixiantes. El control de la información que ejercen redundante en las asimetrías existentes y expulsa a muchos de los pequeños productores de las redes de comercialización, provocando ajustes de última hora sin negociación y controlando al detalle las formas de trabajo y funcionamiento interno de los otros actores de estas redes.

Este impulso a la digitalización de la agricultura en los diversos ámbitos señalados está marcado por fuertes dinámicas de concentración empresarial. No es un proceso nuevo: desde la década de 1950, grandes empresas agroindustriales se expandieron horizontalmente hasta formar verdaderos oligopolios en diferentes posiciones estratégicas de las redes agroalimentarias. Con todo, diversos estudios apuntan a que el proceso de concentración favorecido por este impulso digital se caracterizaría por un movimiento de fusión vertical entre compañías (Mooney y Grupo ETC, 2019). Las posibilidades de obtención de beneficios y de creación de mercados a partir del procesamiento de grandes cantidades de datos, generados directamente en el campo o de forma remota por satélite, está llevando a las empresas a buscar consolidarse en ámbitos que se escapan de su tradicional área de actuación. De esta manera, la división histórica entre la esfera de insumos, distribución, mejora genética de las plantas, minoristas y proveedores de maquinaria comienza a estar cada vez más diluida.

## Financiarización del campo y concentración de la propiedad

La agricultura 4.0, con su modelo de gestión remota de las explotaciones, hace aún más atractiva la tendencia ya en alza de inversión en tierras por parte de grandes fondos financieros que, en los últimos años, se han decantado por apostar por este sector como uno de los más rentables y seguros, como «valor refugio», en momentos de inestabilidad económica. Especialmente en España y en Portugal, por el bajo precio de venta de las fincas rurales, estos fondos financieros y otras sociedades de gestión patrimonial compran para luego poner la gestión de sus explotaciones en manos de empresas del agronegocio y obtener rentas aseguradas, concentrando aún más la propiedad de la tierra.

Por otra parte, las llamadas tecnofinanzas (fintech) componen una de las tres patas fundamentales de este nuevo paquete, junto a la maquinaria y la transformación genómica. La utilización de blockchains y criptomonedas, plataformas de financiación, seguros y transacciones digitales, aunque aparentemente puede facilitar las relaciones en circuitos más cortos de comercialización, es probable que incremente el poder de los actores más poderosos en el marco del régimen alimentario corporativo y que estreche el vínculo entre agricultura y financiarización (Mooney y Grupo ETC, 2019).


### Una vuelta de tuerca al modelo agroindustrial. Implicaciones en la soberanía alimentaria y la naturaleza

El impulso actual a la digitalización de la agricultura puede enmarcarse en los procesos históricos de reestructuración del sector de más largo alcance. Históricamente, el capitalismo ha pasado por diversos sistemas agroalimentarios, fundamentales para la producción de naturalezas y alimentos baratos, centrales para garantizar las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo y sostener los ciclos de acumulación del capitalismo (Moore, 2020). Desde el capitalismo temprano, la reorganización de la agricultura ha implicado el desarrollo de conocimientos y tecnologías orientados al dominio de la naturaleza y la apropiación de la fertilidad de los suelos de los espacios conquistados (Moore, 2020).

La revolución verde, extendida por todo el mundo a mediados del siglo pasado, implicó no solo la penetración de los paquetes tecnológicos basados en pesticidas, fertilizantes, maquinaria y semillas híbridas, sino que se insertó en procesos más amplios de reorganización de las relaciones agroalimentarias en su conjunto, que permitieron un aumento de la productividad agrícola a costa de una dependencia estructural y creciente de los insumos industriales. El agotamiento de este modelo se une a las dificultades de expansión geográfica y los límites a la productividad impuestos por el cambio climático.

Entendemos, pues, que la digitalización de la agricultura representa la estrategia de grandes empresas, estados y centros de producción de conocimiento para relanzar una productividad agrícola que permita consolidar un régimen de acumulación en crisis, así como ampliar los espacios de valorización de capital (datos y financiarización). Estas estrategias, en la medida en que introducen innovaciones tecnológicas y cambios organizacionales de calado, pueden ofrecer oportunidades de captura de rentas por parte de los actores más aventajados.

Sin embargo, esta arremetida digital en la agricultura lleva aparejados diversos impactos ecosociales. En primer lugar, la consolidación de la agricultura 4.0 conllevaría una pérdida de biodiversidad y una homogeneización de los paisajes, además de un aumento de la dependencia de los combustibles fósiles en la producción de alimentos y un agotamiento aún más acelerado de la tierra y el agua. Algunas semillas creadas con las nuevas técnicas de edición genética dependen estructuralmente de la aplicación de ingentes cantidades de agrotóxicos, con impactos demostrados para la salud humana y los ecosistemas, como se pretende con la soja resistente al 2,4-D, más conocido como 'agente naranja'. Hasta es posible que ciertas tecnologías, como los sensores de humedad esparcidos por las áreas productivas, solo consigan eficiencias marginales. La introducción de estas tecnologías apunta, pues, a la



La consolidación de la agricultura 4.0 conllevaría una pérdida de biodiversidad y una homogeneización de los paisajes.

concentración de la producción y a un uso global más intensivo de los recursos, precisamente lo que en teoría la penetración digital en el campo pretende evitar

En España, el Censo Agrario de 2020 arrojó un crecimiento medio del tamaño de explotación de un 7,4 % entre 2009 y 2020, en paralelo a la desaparición de un 7,6 % de las explotaciones agrarias y un 7,7 % de la mano de obra en el mismo periodo. Esta realidad, junto con el progresivo envejecimiento de los agricultores, se emplea para justificar la introducción de estas tecnologías digitales en el campo. Sin embargo, como se ha señalado, parece que estas podrían reforzar aún más esta tendencia en lugar de revertirla, ya que la digitalización de la agricultura se aleja de las necesidades de las explotaciones de agricultura familiar, ligadas al territorio y que muestran un mayor peso en el mantenimiento del equilibrio de los ecosistemas.

Por último, gran parte del desarrollo tecnológico reciente en la agricultura está encaminado a aumentar el control y la precariedad del trabajo. Además de los impactos potenciales de la robotización en determinadas áreas de frutales y hortalizas intensivas en mano de obra, los datos extraídos directamente de las explotaciones pueden llegar a medir la actividad de los y las trabajadoras, reforzando los mecanismos de explotación del trabajo mediante la monitorización GPS de sus tareas, controlar sus movimientos y someterlos a criterios de optimización productiva. Se han documentado este tipo de situaciones para el caso de las trabajadoras de la fresa en Huelva y otras provincias del Estado.

### Digitalización que vacía el mundo rural y refuerza las tendencias existentes

Como se ha señalado, las transformaciones de la agricultura 4.0 suponen una vuelta de tuerca a la tendencia de intensificación e incremento de capital fijo que ha marcado la producción agrícola desde la llamada revolución verde y que, a su vez, ha conducido a un incremento en la concentración de tierras y capital. Pero, además, al tratarse de cambios que afectan a todo el sistema agroalimentario, incluyendo la transformación y distribución, es previsible que aumente los procesos de concentración vertical que se han venido dando en los últimos años mediante la articulación de empresas de insumos y otros segmentos de la cadena.

El tipo de agricultura que configuran estas tecnologías promueve un mundo rural cada vez más vacío, con menos vínculo con la tierra, dependiente de recursos deslocalizados (como los que sostienen los centros de datos) y financiarizado, a la medida de los grandes actores del sistema agroalimentario que tienen la capacidad de llevar a cabo las inversiones necesarias y gestionar desde arriba el conjunto de elementos que dan sentido a estas tecnologías: datos, algoritmos y demandas de mercado. Se trata de un tipo de agricultura que se contrapone a los modelos campesinos y agroecológicos, ligados al territorio y que hacen uso de conocimientos localizados y acumulados históricamente, que pueden contribuir a la construcción de una verdadera soberanía alimentaria ante la crisis ecosocial en la que nos encontramos. ●

*Iñigo Arrazola Aranzabal*

Integrante de Ekologistak Martxan  
y Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador

*Helios Escalante Moreno*

Geógrafo e integrante de Ecologistas en Acción

*Adrián Almazán*

Profesor de filosofía en la Universidad Carlos III  
e integrante de Ekologistak Martxan

Las referencias bibliográficas están disponibles en la versión web del artículo.



Michel Pimbert

# Defender la transformación radical de la agricultura y la alimentación

Cada vez más actores financieros y corporativos intentan resolver la crisis del sistema alimentario mediante el desarrollo y el uso de las nuevas técnicas que forman parte de la llamada cuarta revolución industrial, caracterizada por una fusión de tecnologías que desdibuja las fronteras entre los ámbitos físico, digital y biológico.

Las colaboraciones público-privadas y la importante financiación del sector privado son las que impulsan las investigaciones y el desarrollo en estos campos. Cabe destacar que los cambios sistémicos que se prevén tienen como objetivo ampliar de manera significativa la tecnología en detrimento de la biosfera: por ejemplo, los robots voladores que sustituyen a las abejas para polinizar los cultivos o el uso de máquinas automatizadas e 'inteligentes' que ya no requieren los conocimientos ni el trabajo de las agricultoras para tareas como la preparación del suelo, la siembra, la eliminación de adventicias, el control de plagas ni la cosecha. El poder político y económico se concentra en manos de un número cada vez menor de corporaciones que diseñan, producen, venden y monopolizan las tecnologías de la cuarta revolución industrial, protegidas por patentes y otros derechos de propiedad intelectual.

Estos planteamientos corporativos del futuro de la alimentación y la agricultura se someten en esencia al régimen agroalimentario predominante, en lugar de transformarlo, ya que se basan fundamentalmente en los principios de uniformidad, centralización, concentración de poder, control y coacción.

## La agroecología y otras prácticas, ¿consiguen transformar el régimen agroalimentario dominante?

A diferencia de la cuarta revolución industrial, prácticas como la agroecología, la permacultura y la agricultura regenerativa ofrecen vías alternativas para la agricultura y la alimentación. En lugar de someterse al régimen agroalimentario hegemónico, estos planteamientos pretenden transformarlo en distintos grados.

Sin embargo, aunque algunas de estas propuestas, como la agroecología basada en la soberanía alimentaria, buscan claramente una transformación radical del *statu quo*, varias de las prácticas que se describen en este número se sitúan en algún punto entre los extremos opuestos del 'sometimiento' y la 'transformación'. Estas diferentes prácticas de transición, desde la agricultura regenerativa hasta la intensificación sostenible y la agricultura climáticamente inteligente, pueden desvirtuar los cambios fundamentales cooptando o marginalizando alternativas emergentes como la agroecología. Sin embargo, también pueden contribuir a la transformación de todo el sistema y proteger las prácticas de transición de la dinámica del régimen agroalimentario dominante.

## Más allá del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado

Cabe destacar que las transiciones más radicales desde los sistemas agroalimentarios industriales implican unas transformaciones

fundamentales en varios ámbitos interrelacionados, entre las que se incluyen:

**Inventar una nueva modernidad.** En los Estados nación capitalistas, socialistas y comunistas, la idea predominante sobre el desarrollo modernizador implica que haya menos gente viviendo de la tierra. Además, promueve un éxodo de las personas de las zonas rurales para que trabajen en la industria y los sectores comercial y de servicios en los entornos urbanos. Sin embargo, la idea de que el campesinado y los pueblos indígenas como colectivo están destinados a desaparecer constituye tan solo una única visión del futuro. Se trata de una decisión política

basada en unas teorías concretas del cambio que rechazan los movimientos sociales a favor de la agroecología y la soberanía alimentaria. En todo el mundo, cada vez más pequeños agricultores y ciudadanos se reafirman en una identidad campesina alternativa y consolidan una visión de la modernidad que da más valor a la vida, tiene más sentido y aporta esperanza. Esta visión, asumida por un número cada vez mayor de jóvenes, rechaza la idea del desarrollo como un proceso continuo de mercantilización de la naturaleza y las relaciones sociales. Más bien, se basa en otras definiciones del "buen vivir", entre las que se incluyen el *sumak kausai* en América Latina, el decrecimiento en Europa, las economías feministas de subsistencia y el Swaraj ecológico en la India.

**Pasar de los sistemas alimentarios lineales a los circulares.** La estructura lineal y cada vez más globalizada de los sistemas alimentarios, energéticos e hídricos industriales presupone que el planeta cuenta con un suministro inagotable de recursos naturales y una capacidad infinita de absorber los residuos y la contaminación. Una alternativa a este modelo predominante consiste en pasar de los sistemas lineales a los circulares, que imitan los ciclos naturales mediante la relocalización de la producción y el consumo. Estos sistemas rurales y urbanos suelen caracterizarse por enfoques



Curso de agroecología en Cuevas del Becerro (Málaga).  
Foto: David Guillén

agroecológicos, diseños ecológicos y basados en la permacultura, el reciclaje generalizado, los clústeres de industrias ecológicas, centrados en dar prioridad al "hacer más con menos", así como la relocalización de los procesos de producción, las cadenas de suministro y el consumo. Los sistemas circulares que combinan la producción energética y alimentaria con la gestión del agua y los residuos para una vida sostenible tienen como objetivo reducir las emisiones de carbono y la huella ecológica, manteniendo al mismo tiempo una buena calidad de vida mediante un proceso controlado de decrecimiento del consumo y la producción de energía y materiales.

**Redefinir la economía.** Necesitamos una economía radicalmente diferente para la adopción generalizada de sistemas agroalimentarios justos y sostenibles. Las transformaciones agroecológicas a gran escala y la relocalización de los sistemas alimentarios dentro de los territorios dependen de varios cambios que se sustentan mutuamente en el terreno económico, entre los que se incluyen:

1. Una renta mínima garantizada e incondicional para todas las personas.
2. Una importante reducción del tiempo que se dedica al trabajo asalariado y una distribución más justa de las tareas y el ocio entre



Ángel Calle Collado

los hombres, las mujeres y otras identidades de género.

3. El fortalecimiento de las economías diversas que combinan las actividades del mercado con formas no monetarias de intercambio, basadas en el trueque, la reciprocidad, la economía del don, los cuidados y la solidaridad.

Estas formas complementarias de intercambio económico local ofrecen alternativas a los mercados que se centran únicamente en el dinero.

4. La creación y el impulso de una economía que integre holísticamente el trabajo productivo con el reproductivo.

5. Unas medidas sólidas de redistribución de la riqueza: cerrar de inmediato los paraísos fiscales y gravar a los más ricos y a las grandes empresas, así como a las especulaciones financieras, con el objetivo de liberar recursos para las regiones y los colectivos sociales más empobrecidos y financiar la regeneración de las economías y los ecosistemas locales.

6. Un cambio general y progresivo hacia una economía de los cuidados y la solidaridad basada en el principio de «cada cual según sus capacidades y a cada cual según sus necesidades».

**Consolidación de la democracia.** La ciudadanía y los movimientos sociales comprometidos con las transiciones agrícolas transformadoras a menudo intentan también revertir el déficit democrático y la exclusión que favorecen los intereses de poderosas corporaciones, inversores, grandes explotaciones agrícolas e institutos tecnocráticos de investigación. Se trata de un gran reto, pues para afianzar la democracia se da por sentado que toda la población es lo suficientemente razonable y está lo suficientemente capacitada para participar en la política democrática. Sin embargo, para ello hay que desarrollar un tipo de carácter diferente al de los votantes y contribuyentes pasivos. En segundo lugar, tan solo con cierto grado de seguridad material y tiempo libre generalizado se podrá generar un empoderamiento que permita reflexionar a la población sobre qué tipo de políticas e instituciones le gustaría y cómo podrían desarrollarlas. Se necesita tiempo libre para poder implicarse y practicar con regularidad el sutil arte de la democracia participativa y directa. Por tanto, se necesitan unas reformas radicales de los acuerdos económicos parecidas a las anteriormente mencionadas.

### Descentralizar y redistribuir el poder

Para lograr unas agroecologías diversas y unos sistemas alimentarios reterritorializados, en los que la economía se vuelva a integrar en la sociedad, hace falta una participación inclusiva y una acción colectiva que coordine la gestión y la gobernanza locales de una forma adaptativa en un amplio rango de sistemas alimentarios y en los paisajes asociados a ellos (bosques, humedales, dehesas, etc.). Por tanto, para situar a las personas en el centro de las transformaciones del sistema agroalimentario es fundamental descentralizar y redistribuir el poder en redes policéntricas y horizontales, tanto dentro de un territorio como entre diferentes territorios.

Una opción es el confederalismo democrático, formado por una red de organismos o consejos basados en las personas (en contraposición al gobierno), con miembros elegidos aleatoriamente o en asambleas democráticas populares presenciales en aldeas, pueblos y barrios de grandes ciudades. Cuanto mayores y más numerosas sean las federaciones y confederaciones conectadas, mayor será su potencial para utilizar su poder de negociación con el objetivo de democratizar y descentralizar la gobernanza de los sistemas alimentarios y de sus diversas agroecologías.

Sin embargo, es la ciudadanía, a través de sus organizaciones y sus acciones, quien deberá reivindicar su derecho a participar en la toma de decisiones. Rara vez el Estado, el mercado o las plutocracias que gobiernan otorgan dicho derecho humano por voluntad propia. Puesto que los gobiernos han fracasado miserablemente en el reto de abordar la emergencia planetaria, es muy posible que las transformaciones profundas para lograr unos sistemas agroalimentarios socialmente justos y sostenibles tengan que depender cada vez más de que la gente desarrolle colectivamente unas confederaciones autónomas y autosuficientes para conseguir una democracia inclusiva y una asistencia mutua, desde las bases, dentro de los territorios y entre ellos. ●

Michel Pimbert

Director del Centro de Agroecología  
y Seguridad Alimentaria (CAFS) de la  
Universidad de Coventry

Traducción de Íñigo Rodríguez Villa-Aramburu

# RENATURALIZAR

## SOBRE BARBARIES Y ESTIÉRCOL

En estos meses, la propuesta de Ley de Restauración de la Naturaleza que se debate en la Comisión Europea está trayendo de nuevo a las mesas el debate de la renaturalización o, como se conoce en inglés, *rewilding*. ¿Cómo se analiza este concepto desde la agroecología?

### La conversación agroganadera con la naturaleza

Resilvestrar, renaturalizar: *rewilding*. Tres conceptos en uno, donde sobrevuela la idea de «no intervenir» en un entorno ambiental, o donde se sugiere la capacidad del ser humano de hacer florecer una naturaleza prístina. Pero ¿es posible o deseable devolver a un estado «salvaje» un territorio?, ¿qué efectos directos puede tener esta propuesta en términos de apuestas agroecológicas? La investigadora Elisa Oteros nos introducía en estas cuestiones en el número 35 de esta revista. La preocupación lógica por la biodiversidad vuelve, pero también planteamientos conservacionistas que, a nuestro juicio, pueden sembrar aún más incendios.

Efectivamente, «abandonar» humanamente ecosistemas produce un aumento de complejidades ecológicas. Abre la posibilidad de que vuelvan especies necesarias que, a su vez, estimulen la biodiversidad salvaje. Hay ejemplos claros que apuntan a ello en los parques naturales. Pero la realidad nos dice que apenas un 3 % del territorio planetario no ha sido perturbado de forma directa por la especie humana. Hace 12.000 años iniciamos un diálogo entre agricultura y naturaleza mediado por la domesticación animal. Somos, sostenemos cuerpos y construimos lazos merced a esa conversación que, sin embargo, una civilización petrolera ha puesto a arder, literalmente. Buena parte de las vías, los asentamientos, la gastronomía o incluso las expresiones culturales

de nuestros territorios se han ido cimentando bajo siglos de dinámicas ganaderas trashumantes. Los manejos agroganaderos han sido, hasta hace bien poco para la historia del homo sapiens, reproducibles y han servido para reproducir bienes básicos, bienes fondo (agua, fertilidad, biodiversidad, suelos vivos) imprescindibles para la supervivencia de una especie en expansión. En demasiada expansión quizás. Apenas unos cientos de años de economía capitalista, aderezados en el último siglo con una revolución verde y un poquito de mundialización financiera, han bastado para llevarnos a un colapso también existencial y de pensamiento de alternativas.

### La especie humana, dentro o fuera

La acción de nuestra especie se ha fundamentado durante miles de años en la siembra de aguas en campos, en la integración de agricultura y ganadería, en la expansión de una genética y unas lenguas que la han acompañado, tal y como recoge el libro *La memoria biocultural*, de Víctor Toledo y Narciso Barrera-Bassols; y ha sido para nuestro beneficio, aunque en su devenir haya cimentado una idea de dominación naturaleza-mujer por parte del hombre, como critica el ecofeminismo. Eso no impide constatar que incluso ecosistemas altamente diversos y complejos como la Amazonía pueden considerarse «plantados por jardineros agroforestales», como describe el agroecólogo Omar Felipe Giraldo en su libro *Multitudes agroecológicas*. Tales bosques y selvas, como los



## Hace 12.000 años iniciamos un diálogo entre agricultura y naturaleza mediado por la domesticación animal.

conocemos hoy, no existían antes que esas *culturalidades*, esos seres humanos que trabajaban para su supervivencia y desde la reposición de fertilidades, manteniendo las relaciones entre la biodiversidad no domesticada y la cultivada. Ocho millones de personas formaban parte de esa expansión de lenguas y biodiversidades antes de la llegada de la colonización española y portuguesa.

Infelizmente, cuando en la civilización occidental pensamos en la Amazonía, mayoritariamente lo hacemos en clave de un territorio sin gente, sin historias humanas pisando y cultivando su suelo. Y aquí es donde, a mi entender, lejos de florecer una sociedad más conectada con los ciclos de materiales, de agua o de transformación de materia orgánica y energía, el concepto de renaturalización (o determinadas visiones de esta) puede dar lugar a mayores insostenibilidades agroalimentarias. Algunas de ellas trufadas con elementos colonialistas propios del tecnosolucionismo o de quien no vive en territorios destinados al sacrificio y trata de defender su «modo de vida». Aquí pueden aparecer planteamientos donde la biodiversidad y la relación humano-animal se reducen a ciertas especies de gran tamaño que consideramos cercanas, como algunos mamíferos. Aquí pueden comenzar las propuestas en favor de intervenciones de laboratorio en todo el planeta para producir proteína. Las multinacionales agroquímicas se frotan las manos. Aparte de un naufragio colectivo, sin duda poco se beneficiarán quienes más sufren hambrunas o las consecuencias del vuelco climático.

«No hay transgénico ni tecnología concentrada que sea socialista, especialmente para el mundo campesino y para las clases más pobres»,

nos recordaba el agroecólogo cubano Fernando Funes en su libro *Transgénicos. ¿Qué se gana? ¿Qué se pierde?*. Si los argumentos no se acompañan, si no se contextualizan, podríamos caer en un claro colonialismo elitista-urbano para clases pudientes: salven mi mundo y mis formas de consumo, da igual que las nuevas cuentas metabólicas apunten a que el resto se tiene que morir, o que muchos territorios tengan que ser nuevamente sacrificados.

### La Ganadería, dentro o fuera

En medio de dicho colapso, difícilmente pueden «abandonarse» territorios. Estaremos interviniendo en ellos por acción o por omisión con respecto a medidas que introduzcan una descarbonización acelerada de nuestras economías capitalistas. Entre ellas, sin duda la Ganadería (con mayúsculas) que, como demuestran investigaciones como las de Gerardo Moreno (plasmadas en el número 39 de esta revista), a poco que observemos la regulación de dehesas y bosques en territorios mediterráneos, es un sumidero de CO<sub>2</sub>. Otra cosa es llamar *ganadería* a la producción intensiva de proteína animal en granjas industriales que, efectivamente, es una productora neta de gases de efecto invernadero.

La historia de la agricultura, explicada diáfamanamente por Jan Douwe Van der Ploeg, se resume en tres palabras: «estiércol, estiércol y estiércol». Estamos aquí porque hemos convivido con animales. Se trata de aprender a saber estar sin esquilmar territorios, mientras compartimos con animales, como explica la ensayista y veterinaria francesa Jocelyn Porcher, en su libro *Vivir con los animales: Contra la ganadería industrial y la «liberación animal»*. Dicha convivencia ha sido fuente de bienestar para ambos y no el sufrimiento, el desquicio y la inviabilidad planetaria que ha traído la mal llamada «ganadería industrial», un sinsentido metabólico y un auténtico desprecio a la vida, como argumenta el sector animalista. Pero nos es imposible entender la agricultura, la alimentación, nuestros paisajes y nuestras dinámicas nutricionales sin la presencia fundante de los animales en nuestros sistemas agroalimentarios.

Lo que sí resulta pertinente, en línea con las premisas próximas a la renaturalización o desde perspectivas animalistas, es parar la degradación creciente de la biodiversidad planetaria, la espiral de voracidad metabólica, la expoliación territorial y el maltrato generalizado que encierra una dieta



rica en carne estabulada. Al consumir proteína de otros países (cárnica o vegetal), o incluso de proximidad si supera la capacidad de carga de nuestras biorregiones, estamos trasladando nuestras huellas ecológica e hídrica y nuestra depredación hacia otros territorios. Imponiendo, colonizando, erosionando. Ciertamente, no es posible mantener unas estadísticas que hablan de un consumo procedente de macrogranjas de carne de cerdo y de aves de corral próximo al 95 % y una importación creciente de toneladas de soja para diversos destinos (cárnico, pero también vegano) que llega a los 6 millones de toneladas para el caso de España. Solo desde un enfoque integral que aborde los distintos sectores agroganaderos y la dieta será viable el objetivo de un sistema alimentario sostenible.

Asimismo, determinadas propuestas impulsadas a partir del debate de la renaturalización merecen ser trabajadas, pero sin asumir que en los territorios no hay gentes, o que son voces incomprensibles que pueden obviarse, o sin reflexionar que las apuestas tecnosolucionistas las carga Monsanto. Ahí está por ejemplo la idea de impulsar corredores conectados donde se retorne a una ganadería extensiva, con una

capacidad de carga adecuada y para un manejo agroecológico de los agroecosistemas. Corredores que, a su vez, refuercen la llegada natural de especies, el dejar estar (de forma industrial) para retomar diálogos agroecológicos que impulsen la biodiversidad. Pero siempre que se mantengan las tres claves primordiales de una agroecología transformadora, las 3 C que nos hablan de cuidados de personas y lazos, de cierre de ciclos (agua, materia orgánica, energía endógena) en un ecosistema dado, y del impulso del contagio cooperativo como herramienta básica para un decrecimiento con justicia.

Bien por todo debate. Mejor aún si evitamos simplificaciones y colonialismos que hagan el juego a las industrias agroalimentarias globalizantes y a los grandes procesos de expoliación material y cultural que padece el sur global, que imposibilitan la emergencia de mundos rurales vivos y fértiles. ●

Ángel Calle Collado

Agricultor ecológico y profesor de la Universidad de Extremadura



Pablo Manzano

# Diets sostenibles

NO IMPORTA QUÉ COMO,  
SINO CÓMO SE PRODUCE

El activismo climático y ambiental promueve cambios de políticas, pero también acciones a nivel individual que puedan preparar el terreno para estas políticas futuras, o bien que nos permitan asumir responsabilidades desde un punto de vista personal. Pero la complejidad de la crisis ambiental contemporánea hace que esas acciones individuales no sean sencillas. Por ejemplo, ¿es mejor volar a zonas protegidas de países pobres, para generar ingresos localmente y así permitir preservar el hábitat de especies en grave peligro y conservar áreas que de otra manera se aprovecharían para producir alimentos? ¿O es mejor no volar y así ahorrar combustibles fósiles?

## El gradiente de sistemas ganaderos

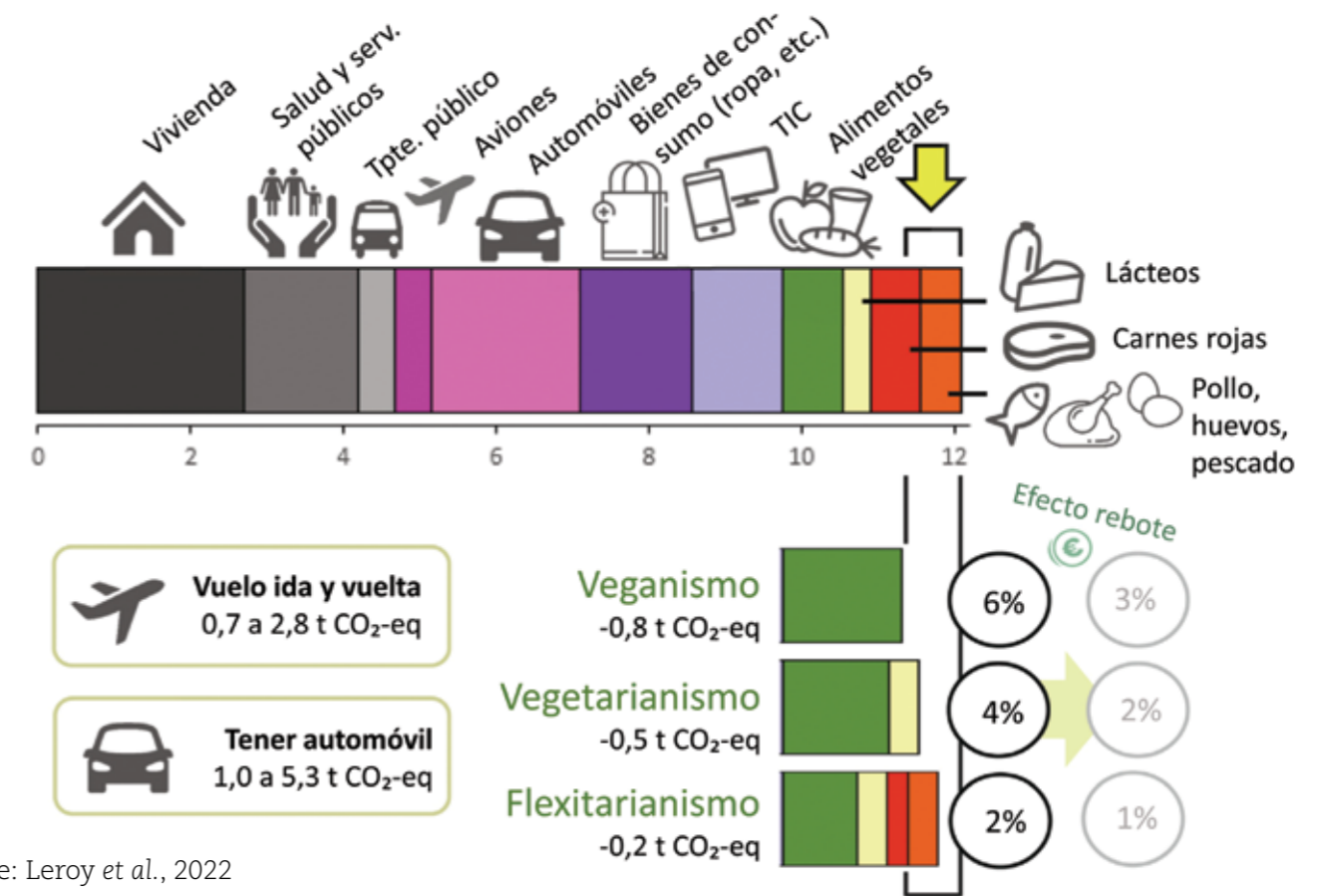
Desde la publicación del informe *La larga sombra del ganado* de la FAO en 2006, la asunción de dietas sostenibles que impliquen la renuncia a alimentos de origen animal ofrece una atractiva forma de silenciar conciencias. Un cambio de dieta que convierta en prohibidos determinados alimentos no es algo que requiera mucha reflexión, como bien saben muchas religiones de amplio predicamento. Es una decisión que se toma un día determinado y que no necesita de mayor planteamiento y aprovecha además todo un movimiento preexistente, basado en fundamentos morales sobre la licitud de acabar con una vida para sostener la propia. Nada que ver con complejas decisiones y compromisos que hay que sopesar una o dos veces al año, como las vacaciones, o dilemas diarios sobre si coger el coche y sentirse culpable o el transporte público y padecer la frustración del tiempo perdido. Sin embargo, aunque la decisión sobre tabúes alimentarios es sencilla, no lo es la interpretación sobre

si realmente es un acierto o un error eliminar los alimentos de origen animal.

Para empezar, es fundamental distinguir entre el extenso gradiente de sistemas ganaderos. Podemos partir de tres grandes tipos: 1) los sistemas extensivos, que encarnan los típicos rebaños pastoreando, 2) los intensivos ligados al territorio, muy comunes en granjas pequeñas del norte de España y representados por los clásicos prados de siega, que alimentan a animales de aptitud lechera y se fertilizan con su estiércol, y 3) los tristemente famosos sistemas de ganadería industrial, donde encajan las granjas de cerdo blanco o pollos con miles de animales. A los dos primeros tipos se les reconoce la capacidad de producir alimentos con muy pocos añadidos de fuera de la granja (insumos) y el mantenimiento de pastos abiertos, herbáceos y leñosos, de alta diversidad que, de otro modo, se cerrarían y empobrecerían. Esos dos tipos acomodan en realidad un diverso gradiente de explotaciones: desde los rebaños trashumantes que imitan muy eficientemente la dinámica de los herbívoros salvajes hasta los muy numerosos hatos ganaderos con la etiqueta de «mixtos», pero que pasan la mayor parte de su ciclo vital a pasto y solo entran en confinamiento intensivo durante una fase final de engorde, o granjas intensivas ligadas al territorio que pueden trashumar en verano a pastos de altura y pasar el invierno en confinamiento a base de hierba segada, que contrastan con otras donde el confinamiento es permanente para facilitar el ordeño. Muchas explotaciones intensivas son capaces de reciclar residuos de la agricultura de forma productiva, contribuyendo a la sostenibilidad.

La ganadería industrial es mucho menos bucólica, pues tiene instalaciones a gran escala

Gráfico: Efecto de los cambios en la dieta sobre las emisiones anuales de gases de efecto invernadero de un individuo occidental, teniendo en cuenta los efectos dietéticos del veganismo, el vegetarianismo y el flexitarianismo.



Fuente: Leroy et al., 2022  
<https://doi.org/10.1016/j.animal.2022.100457>

donde se engordan animales generalmente con grano y coproductos como la torta de soja, residuo aprovechado tras la extracción de aceite de soja. Tal concentración de animales presenta una gestión problemática de residuos, pues, aunque el estiércol y la orina en pequeñas concentraciones fertilizan, son un gran problema en concentraciones grandes. A eso se añade que la alimentación procede de fuera de la granja, a menudo incluso de otros continentes como Suramérica, donde provoca cambios de uso del suelo, desde sabanas de alta diversidad a cultivos monoespecíficos.

## La ganadería más extensiva no cambia el clima

Distinguir medios productivos ganaderos es fundamental para ilustrar por qué la atribución de emisiones a la ganadería, de forma habitual, no se entiende.

Si volvemos al informe *La larga sombra del ganado*, lo que llama la atención es que la mayor

parte de la culpa climática se asigna a sistemas extensivos, muchos de ellos de países pobres en África o el subcontinente indio, y no a sistemas de ganadería industrial como a menudo se piensa. Su explicación se argumenta por los dos factores que contribuyen más a esa huella: el gas metano y la deforestación. Mientras que la ganadería industrial se compone principalmente de animales con un solo estómago, alimentados por grano (cerdos y pollos), los rumiantes se alimentan principalmente de hierba u hojas, logrando el milagro de producir proteína de alta calidad a partir de la celulosa, la misma materia de la que está hecho el papel. Sin embargo, el ciclo de fermentación de la celulosa produce inevitablemente grandes cantidades de gas metano, que durante unos años calienta la atmósfera mucho más que el CO<sub>2</sub> (aunque este último permanezca muchísimo más tiempo). Esto, sumado a que se interpretan como deforestados muchos de estos paisajes pastados, hace que se culpe a la ganadería extensiva a nivel



¿Cómo es posible que una actividad que tiene miles de años sea culpable de un problema que tiene solo dos siglos?

mundial de una parte importante del cambio climático de origen humano.

Esta acusación ha contrariado desde hace mucho a los defensores de la ganadería extensiva. ¿Cómo es posible que una actividad que tiene miles de años sea culpable de un problema que tiene solo dos siglos? Este dilema se ha querido resolver desde hace años argumentando que los pastizales almacenan mucho carbono. Esa incorporación de carbono al suelo compensaría entonces las emisiones del ganado resultantes de la digestión. Es cierto que los pastizales almacenan carbono, y de forma más segura que los bosques en un mundo que lleva de 12 a 15 millones de años sometido a fuegos frecuentes, donde ramas y troncos lo almacenan de forma muy transitoria (a no ser que esté en un bosque lluvioso). Sin embargo, la emisión continuada de grandes cantidades de metano por parte de los herbívoros solo se compensa climáticamente en suelos degradados en proceso de regeneración, como si fueran una esponja seca que absorbe agua. Los suelos sanos son grandes reservorios de carbono a conservar, pero tienen problemas para aumentar su capacidad, sobre todo a la velocidad a la que emitimos carbono a la atmósfera.

La explicación de por qué la ganadería más extensiva no cambia el clima es en realidad sencilla. Los gases de efecto invernadero son en gran parte naturales, por ejemplo, el más potente de ellos es el vapor de agua y, gracias a ese efecto, la Tierra no es un desierto frío e inhabitable como Marte. El ganado que se alimenta exclusivamente de pastos locales y que se mueve en busca de pastos verdes se comporta de forma extraordinariamente parecida a como lo hacían los herbívoros

silvestres, en su mayoría ya extinguidos, ocupando su nicho ecológico. Resulta muy difícil encontrar un sistema silvestre comparable en el mundo de hoy, pero cuando en Tanzania se comparan las emisiones de rumiantes migratorios como ñus, búfalos y gacelas del ecosistema del Serengeti con zonas cercanas dominadas por ganadería extensiva y móvil de los masáis, como el área de Loliondo, las emisiones por hectárea de rumiantes silvestres y domésticos resultan extraordinariamente similares. De esa forma, el abandono de la ganadería de Loliondo por razones climáticas no conseguiría mitigar en nada el cambio climático. El ganado masái local, ahora mismo, cuenta como contribuyente neto al calentamiento global de origen humano exclusivamente por sus emisiones de  $\text{CH}_4$  y  $\text{N}_2\text{O}$ , pues los insumos del sistema son mínimos y al paisaje ganadero local, de estructura idéntica a la sabana del Serengeti, no se le puede atribuir deforestación o cambio de uso del suelo. Resulta entonces que Loliondo es capaz de producir carne, leche y cuero de forma climáticamente neutra. Dilema resuelto.

En cuanto a la deforestación, para entender por qué el impacto de la ganadería está exagerado, es necesario deconstruir el mito del bosque como paisaje natural perfecto e insustituible. Aunque los pioneros de la geobotánica (Humboldt, Clements) describieron los paisajes de la Tierra según el tipo de arbolado y consideraron el bosque como punto final de la sucesión ecológica, desde la década de 1970 (Whittaker y, más tarde, Bond) se ha afianzado la idea de que la mayor parte de los continentes tienen dos posibles estados naturales del ecosistema, alternativos entre sí: uno más cerrado y boscoso, en ausencia de perturbaciones como el fuego o los herbívoros, y otro mucho más abierto, semejante a una sabana o una dehesa. Solo las zonas más lluviosas albergarían inequívocamente un bosque, mientras que las más áridas tienen sistemas abiertos donde los árboles no pueden dominar.

A efectos prácticos, podemos observar esa primera opción de bosques templados en islas como Nueva Zelanda, las Canarias (la laurisilva) o Hawái, ya que los mamíferos herbívoros no llegaron de forma natural a ellas y su flora y vegetación pudo evolucionar sin esa perturbación. En todos los continentes, sin embargo, el estado dominante de la vegetación es mucho más abierto. Las sabanas son interpretadas como naturales en África por la presencia de megafauna



Ilustración: Mattin



como los elefantes y grandes manadas de rumiantes pastadores que las mantienen. Sin embargo, esa megafauna herbívora silvestre ha desaparecido del resto de continentes en los últimos miles de años (40.000 en Europa y Australia, 11.000 en América). Herbívoros pastadores europeos como los uros o los tarpanes se extinguieron hace cientos de años. Es, entonces, el ganado el que mantiene esos paisajes abiertos en el estado en el que han permanecido los últimos millones de años y en el que animales y plantas han evolucionado. El paisaje resultante es natural, pero la perturbación que lo mantiene es antrópica (el ganado), por lo que se interpreta como una deforestación causada por humanos sin serlo.

Así, la acusación de que la ganadería a pasto deforesta solo es cierta en contadas ocasiones, al igual que la culpa climática atribuida. El ganado no es que consuma mucha tierra: es que es capaz de producir alimentos mientras usa mucha tierra de forma positiva para nosotros y para el planeta. Los ecosistemas abiertos, además de tener una capacidad de almacenamiento de carbono similar a los bosques cerrados, pero con mayor seguridad contra los incendios, son de un color más claro e incrementan la cantidad de radiación solar que se refleja de vuelta al espacio, ayudando a enfriar el planeta. Solo en las zonas muy lluviosas el arbolado contribuye a evaporar grandes cantidades de agua y a formar nubes que, por su color blanco, enfrían aún más.

Pero, como veíamos más arriba, solo aquellos sistemas ganaderos que imiten eficientemente a los herbívoros silvestres serán capaces de proveer de servicios ecosistémicos similares. Los principios agroecológicos deberían intentar dicha imitación, también para ajustarse a la disponibilidad de recursos naturales, y por ello se promueve el regreso a sistemas en los que la agricultura y la ganadería estén integradas y puedan cerrarse ciclos de materiales y energía. No obstante, es importante tener en cuenta que, desde un punto de vista ambiental, si bien el mejor de los sistemas ganaderos es mucho mejor que el mejor de los cultivos, la peor de las ganaderías también pierde por goleada contra el peor de los cultivos.

### El papel de las dietas

Ante este escenario tan complejo, ¿cómo afecta el cambio de dieta? Otro factor ignorado es que, si abandonamos el consumo de carne o leche, sus proteínas y micronutrientes tienen que ser

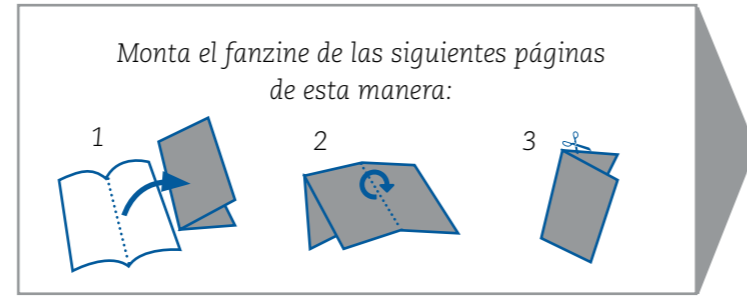
sustituidos por otros provenientes de cultivos, por lo que se produce un efecto rebote. La expansión de la agricultura es negativa para la biodiversidad, el clima y el uso de agua. El gráfico muestra el efecto rebote que tendrían estas decisiones en la huella climática de un ciudadano francés medio durante un año. El veganismo, recortando en teoría 6 % la huella (0,8 toneladas de emisiones de CO<sub>2</sub>-eq menos por año), en la práctica, teniendo en cuenta este efecto rebote, lo haría solo un 3 %. Vegetarianismo o flexitarianismo aun menos (2 % y 1 %, respectivamente), reducciones mucho menores que renunciar al coche o a volar.

Ahora bien, estos cálculos no distinguen entre modelos de producción. Abandonar el consumo de productos animales criados con gran proporción de grano en su dieta sí provoca una reducción neta e inequívoca de emisiones, aún cuando la necesidad de producir esos alimentos en otros sistemas requiera aumentar algo las emisiones del sector de los cultivos dedicados a alimentación humana. El principal efecto rebote viene dado por dejar de consumir carne de pasto a favor de proteínas vegetales como la soja producida en monocultivos con grandes insumos de fertilizante y a miles de kilómetros de distancia. El beneficio climático de abandonar productos de ganadería agroecológica a favor del veganismo sería aún menor de lo indicado en el gráfico, o hasta negativo.

Por tanto, resulta aún más claro lo beneficioso de consumir ciertas cantidades de productos de origen animal provenientes de sistemas que sabemos que hacen las cosas bien, y lo contraproducente que es abandonarlos. Probablemente es más trabajo en un principio; pero, si identificamos proveedores adecuados, estaremos seguros de que nuestros hábitos alimentarios van a contribuir a un mundo ciertamente mejor.

*Pablo Manzano*

Investigador en ganadería y medio ambiente.  
Ikerbasque Fellow,  
Basque Centre for Climate Change (BC3)



### Mito o realidad

Con frecuencia encontramos el discurso que nos dice que los productos ecológicos son más caros que los industriales. Y aunque a veces, el precio final del alimento cuesta más, hay muchas razones para demostrar que los industrial es menos rentable que los productos agroecológicos.

Si una se pasea por los pasillos de una gran superficie, en seguida se da cuenta que los productos con la etiqueta BIO, eco u orgánico parecen más caros que el resto de alimentos. Hay una tendencia en las grandes superficies de convertir los productos de origen ecológico en artículos de distinción, que hace que muchas familias con menor renta tengan más dificultad en el acceso a una comida más sana y de calidad. De esa forma, la sensación para aquellas familias o consumidoras que no tienen tantas posibilidades de salir de la rueda del modelo agroindustrial, se sientan responsables individualmente, generando frustraciones, unun tema que debería ser tratado de forma social. Esta fue la primera reflexión a la que llegó el alumnado de 5º y 6º de primaria del CEIP Blas Infante en Sevilla cuando se preguntaron por qué los productos ecológicos, que son los que deberíamos consumir para cuidar el medio ambiente y nuestra propia salud, tienen un precio diferente, muchas veces superior al resto de frutas y verduras de origen industrial.

Sin embargo, en la investigación que han realizado desde el aula, descubrieron que la posibilidad de abaratar costes en el modelo industrial, se basa en la explotación de los recursos naturales y de las personas; por lo que en el fondo aumentan los costes sociales y sus consecuencias como los derivados en la salud o la protección del medio ambiente.



sierven para nutrir el huerto.

Además de encuestas y recogida de datos en referencia a la gestión de residuos en las casas y en el centro, así como el uso de recipientes reutilizables como botellas de agua o portabocadillos, hicieron una **Taller sobre Compostaje** con la Asociación Ecológica de Montequinto, que le sirvió para diferenciar aquellos residuos que sirven para nutrir el huerto.

forma de aportar nuestro granito de arena.

búsqueda de datos, han realizado muchas actividades relacionadas con los residuos y se han esforzado por hacer ver a la comunidad educativa los problemas ambientales que generan así como al

tratamiento. La investigación de este aula ha contado con una ardua labor de búsqueda de datos, han realizado muchas actividades relacionadas con los residuos y se han esforzado por hacer ver a la comunidad educativa los problemas ambientales que generan así como al

Por su parte, las niñas y niños de tercer

ciclo, que han formado parte del proyecto, han llevado a cabo **Basuralera**, una investigación sobre residuos motivados por la gran cantidad de residuos que generamos en nuestro día a día y sobre

todo, por el gran desconocimiento que sintieron que tenían en relación a la gestión de los mismos y las repercusiones medioambientales que tiene su

Las frutas y verduras nacidas de la tierra de los ocho Ecohuertos Escolares del proyecto del Enjambre sin Reina, se reúnen en esta Asamblea con la labor fundamental de dar a conocer el desempeño de su labor en el sistema agroalimentario actual. Estamos cansadas de ser tratadas como mercancía en el sistema de producción industrial y queremos seguir siendo un alimento sano y de calidad para toda la humanidad, por eso defendemos el sistema agroecológico.

El FANZINE es el resultado de los esfuerzos que han realizado [alumn@s y profes](mailto:alumn@s.profes) de los centros en los que se desarrolla el proyecto para conocer nuestra labor pedagógica. Puedes visitarlo completo en nuestra web a través del código QR.

### EL HUERTO

Durante todo el curso escolar el alumnado se relaciona con todas las tareas propias de un cultivo. Aprendemos juntas a hacer semilleros, a sembrar, a prevenir plagas de forma natural a diferenciar plantitas, las que se llevan bien y las que mejor poner por separado; la temporada de cada producto...

### INVESTIGACIONES PARTICIPATIVAS

Cada uno de los centros elige una temática relacionada con el sistema agroalimentario o con una problemática ambiental. A lo largo del curso se hacen búsquedas, entrevistas, cuestionarios en las familias o en el barrio/ pueblo del centro, se hacen visitas... dependiendo del tema escogido. Una vez obtenido los datos, el aula se compromete a devolver los resultados a su comunidad, sino a realizar una movilización social en relación al tema: campañas, porgramas de radio, videos explicativos... contando todo aquello que han encontrado y recomendando lo mejor para la salud y el planeta.



Para visitar el FANZINE completo en nuestra web

## Asamblea insurgente DE PRODUCTOS DE LA HUERTA



**?¿ALGUIEN HA DICHO, BICHO?**  
(Segundo ciclo) Han realizado un teatro de marionetas con los bichitos del huerto, un taller de hotel de insectos y manualidades de creación de insectos a partir de materiales reciclados.

Han elaborado recetas con productos de la huerta y un concurso de cocina.

ECOCHEF (Primer ciclo)

SOMOS DE TEMPORADA (Infantil)

ha trabajado sobre las frutas y verduras de temporada, creando un juego alrededor del tema

Si hay un cole que ha integrado el Huerto

escolar en todas las actividades del centro

ha sido el **CEIP Maestro Arturo Giner** en

Coca de Piñera (Carnas, Sevilla). Ha

convertido el huerto en el centro de

operaciones durante el curso escolar,

haciendo que todos los cursos realicen

actividades alrededor suyo. En la pizarra de

dejaño puedes ver algunas de ellas.



## ¡A TOPE CON EL HUERTO!

- 🥕 **Todo no es el precio por el que se compran y venden los productos, sino todos los factores que hay detrás.**
- 🥕 **Las frutas y verduras ecológicas son más caras de producir porque pagan un salario digno a sus trabajadores y además producen a pequeña escala respetando el medio ambiente.**
- 🥕 **Por cada € gastado en productos convencionales, hay que añadir otro € para limpiar el agua, contaminada de productor, fitosanitarios y otro €, para dejar reposar la tierra que queda dañada después del cultivo.**
- 🥕 **A veces hay presión de consumir productor sanos y de temporada, pero no todas las personas pueden permitírselos, creando malestar y culpabilidad.**
- 🥕 **El sistema de producción es mucho más amplio de lo que nos imaginamos, por lo que el ciclo del sistema es el mismo que impide que todo el mundo tenga acceso a los productos ecológicos.**

## APRENDIZAJES



La investigación ha contemplado la creación de un **mapa conceptual**, hilo de nuestro proceso de investigación, la realización de **entrevistas a personas expertas** en explotación agrícola ecológica que vende a consumidoras de proximidad y un taller con las compañeras de **Jornaleras en Lucha** sobre las condiciones laborales de las mujeres que trabajan en una explotación agrícola fresera en Huelva. Finalmente realizaron un **Taller de Collage** en la que construyeron una serie de carteles explicando algunos de los motivos por los que en ocasiones sus familias no pueden acceder a alimentos más sanos.

## MENOS ES MÁS

El alumnado de 5º de primaria del CEIP Cruz Blanca en Aznalcóllar (Sevilla) se planteó una cuestión que a veces está muy asumida, como que el reciclaje no tiene un impacto relevante en la conservación y sostenibilidad del planeta. Lo constataban en el día a día, por ejemplo, con el uso del papel en las aulas. El alumnado sentía que hacía las cosas muy bien por reciclar el papel, pero no era del todo consciente de que la verdadera solución estaba en aprovechar al máximo cuadernos y folios y no malgastarlos.

Por otro lado, desde la perspectiva de la alimentación saludable, se plantearon si el hecho de comer frutas y verduras sin tener en cuenta su origen era verdaderamente saludable y por tanto sostenible, comprobando que alimentos considerados saludables que consumíamos de manera habitual, no lo eran tanto por la enorme huella de carbono que tenían, por venir de muy lejos o estar sobreempaquetados.

Todo ello les llevó a plantearse el reto del **decrecimiento** como la estrategia verdaderamente eficaz para la conservación de nuestro planeta y se pusieron manos a la obra para investigar sobre ello.

## Acciones

Taller sobre el impacto de la publicidad en el consumo de determinados alimentos

(Justicia Alimentaria)

(Grabación de video de concienciación a la comunidad)

Vista a "Más que lechugas"

(Grabación de podcast con la información recabada sobre la temática)





# No hay soberanía sin planificación

«Todo el quid de la sociedad burguesa consiste precisamente en que no existe a priori ninguna regulación consciente, social, de la producción.»

Karl Marx, *Carta a Ludwig Kugelmann*, 1868<sup>1</sup>

pueden parchearse con más cooperativas y autónomos abnegados y bienintencionados, sometidos todos a la lógica implacable del mercado y los precios. Es en la circulación de mercancías donde se imponen las condiciones de quien produce más barato y explota más y mejor el trabajo. Al mercado no le importan tus procesos ecológicos y respetuosos con la naturaleza ni tus compras responsables. Si estás intentando sobrevivir, lo sabes mejor que yo: al mercado solo le importan los precios.

El capitalismo se caracteriza por estar constituido con el mercado como mecanismo de regulación de la distribución del trabajo social y de la reproducción económica. ¿Y esto qué significa? Esta regulación se basa no solo en la propiedad privada de los medios de producción, sino también —y en primer lugar— en la aleatoriedad en la asignación de los recursos; es decir, se trata de un proceso de decisión al azar, no planificado. Y, en segundo lugar, se caracteriza por una contabilidad indirecta, en dinero, del valor de los bienes y servicios mediante la formación de precios. Los trabajos privados necesitan validarse con la venta de productos en el mercado para ser reconocidos como parte del trabajo social.

Esta organización del trabajo a través del mercado hace que la decisión de qué necesitamos como sociedad dependa del movimiento caótico del precio de las mercancías. Está claro que el sector agroalimentario está absolutamente

Vamos al grano. Si la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a determinar las políticas agrícolas y alimentarias que les afectan, y el derecho de alcanzar un desarrollo sostenible y garantizar la seguridad alimentaria, y si esto debe concretarse en tener derecho y acceso a la tierra, a los recursos naturales, a alimentarse de forma sana y saludable (como pueblo, y no solo quienes tienen renta suficiente para permitírselo), y a regular la producción y el comercio agrícola, nada de eso se puede lograr sin planificación económica. Necesitamos con urgencia discutir qué puede querer decir —hoy y aquí— lo de planificar si no queremos permanecer secuestrados por lógicas no transformadoras, apologetas de lo micro, abandonadas a los limitadísimos efectos del consumo responsable y de otros trajes nuevos del emperador. Para contribuir a este debate, con el espacio limitado de este artículo, permitidme algunas consideraciones que pueden ser útiles de entrada.

## ¿Por qué conviene recuperar la noción de planificación?

Los colosales problemas de justicia distributiva y destrucción ecosistémica que genera el capitalismo no tienen que ver solo con la existencia de clases en el puesto de trabajo y, por tanto, no

1. C. Marx y F. Engels (1974). *Obras escogidas, en tres tomos* (vol. 2). Editorial Progreso.

Apprendizajes

Es importante leer el etiquetado de los alimentos que compramos.

El reciclaje está socialmente sobervalorado.

La reducción del consumo es la única solución posible para la conservación del planeta.

No es fácil reducir el consumo porque estamos muy acostumbrados a usar más de lo que necesitamos.

Si empezamos reduciendo en nuestra clase podemos dar ejemplo al resto del colegio y de la comunidad.

Hay que evidenciar con datos la reducción.

Estos fragmentos pertenecen a un FANZINE realizado por el colectivo de educación ambiental **El Enjambre Sin Reina** en el seno del proyecto de Ecohuertos Escolares: Procesos participativos locales y redes comunitarias de aprendizaje para la transformación ecosocial en el marco de los ODS. Durante esta edición el equipo responsable ha sido formado por:

elena huerta  
elena valde  
paulino ramos  
ángela huertas



## LOS CENTROS

CEIP ÁGORA (Palomares del Río, Sevilla), EIP Los Azahares (La Rianconada, Sevilla), CEIP Blas Infante (Sevilla), CEIP Ágora (Palomares del Río, Sevilla), CEIP Cruz Blanca (Aznalcóllar, Sevilla), IES Diamantino García Acosta (Sevilla), CEIP Gloria Fuertes (Castilleja de la Cuesta, Sevilla), CEIP Maestro Arturo Giner (Gamas, Sevilla), CEIP San Roque (Villablanca, Huelva).

Este Fanzine ha sido realizado por:



Financiado por



Edición y diseño  
Paulino Ramos - paul\_ramos1@gmail.com





María Paz Aedo

controlado por pocas empresas en toda su cadena de valor: desde las semillas hasta su comercialización. Sin embargo, este hecho no contradice que la forma de proceder de estas empresas esté sujeta a la lógica capitalista de la producción de beneficios a través del mercado y no a la satisfacción de necesidades. Esto implica procesos irracionales desde la perspectiva de las necesidades humanas y ecológicas, como por ejemplo la destrucción de alimentos, bajo diferentes modalidades, para alcanzar los precios que aseguran una rentabilidad a los inversores. En lugar de adecuar la producción a unas necesidades previamente decididas, democrática y periódicamente, cada uno produce lo que se le antoja y el mercado sanciona su actividad a posteriori. Procesos imprescindibles, que satisfacen necesidades también esenciales, mueren constantemente por la lógica de la rentabilidad. Procesos depredadores del medio y del trabajo se imponen sin cesar.

Es difícil expresarlo mejor que Sam Gindin, cuando concluye que el problema no es solo que las empresas autogestionadas y las cooperativas «se enfrenten a un enorme vacío de recursos financieros, administrativos y técnicos y a la falta de relaciones con los proveedores y los mercados. Lo importante es que la competencia lo condiciona todo. Pese a algunas excepciones aisladas, competir en el terreno de juego del capital intentando afirmar valores que no fomentan la competitividad supone tener que elegir repetidamente entre lanzar por la borda aquellos valores o aceptar la derrota frente a la competencia».<sup>2</sup>

### Una palabra prohibida, intervención

Sin una intervención despótica en la economía desde la política no hay nada que hacer. Sin una política económica de país, no hay acceso a la tierra ociosa para ponerla a producir, ni hay posibilidad de una ordenación racional de los recursos cada vez más limitados como el agua. Tampoco es posible competir con las grandes empresas de compra y distribución oligopólicas que gobiernan el sector con mano de hierro. Sin planificación económica y un sistema de incentivos ordenado y racional que construya las infraestructuras y los servicios necesarios en el territorio, tampoco habrá relevo generacional en el campo catalán.

Planificar es mucho más que subvencionar. La lógica que relega la función del estado a conceder

subvenciones es a menudo perversa: el sector primario que se orienta en los valores de la soberanía alimentaria tiene muchas más dificultades para acceder y ejecutar los procedimientos burocráticos de las subvenciones que ciertas capas sociales urbanas conscientes, orientadas al sector servicios. La llamada Economía Social y Solidaria se ha hipertrofiado en el sector terciario, con recursos públicos que a menudo no llegan a las iniciativas económicas que lo necesitan en el territorio, gracias también a su conexión preferente con la administración pública.

Pero este no es el problema principal, porque la protección legal del capital es el mayor de todos los subsidios, como nos explica Katharina Pistor.<sup>3</sup> Los liberales critican los subsidios gubernamentales a determinados sectores por ser intervenciones del mercado, *paguitas*; pero la protección legal del capital es una forma de apoyo estatal brutal. Quienes tienen más recursos pueden influir en la redacción de las leyes y regulaciones de forma que beneficien a sus intereses. Mientras, nosotros renunciamos voluntariamente, ingenuos, a transformar el estado en un mecanismo democrático que responda a los intereses generales de la mayoría.

Por supuesto, planificar no es fácil. Pero lo hacemos constantemente en nuestras cooperativas, al igual que lo hace Amazon en el corazón de la bestia. Solo se trata de pensar en procesos que reproduzcan este orden a escala de país. La seguridad social de la alimentación, por ejemplo, apunta en la dirección transformadora que necesitamos. Planificar no equivale a una administración total centralizada de la economía. Que el socialismo no pueda ser *de* mercado no significa que no pueda ser *con* (cierto) mercado. Habrá ámbitos de necesidades que podrán cubrirse con satisfactores producidos con y por cooperativas. Pero lo que necesitamos para vivir con dignidad, y que no es tan difícil de establecer democráticamente, no puede estar a merced de una lógica irracional como la mercantil.

Esta discusión es urgente, y en ello nos va la vida y un futuro digno cada vez más difícil de imaginar para nuestras hijas.

Pau Blonch  
Economista

3. Pistor, K. y Herreros, F. (2022). *El código del capital: Cómo la ley crea riqueza y desigualdad*. Capitán Swing.

# Falsas soluciones y desafíos ante la crisis socioecológica

## ALGUNAS REFLEXIONES PARA OTROS MODOS DE HABITAR EL MUNDO

Lo anuncian en todos los medios: las nuevas tecnologías son las estrellas de la transición hacia sociedades menos contaminantes. El relato global oscila entre el tecnooptimismo corporativo y las fantasías «solar punk», con ciudades electrificadas, industrias prácticamente inocuas, paneles solares y aerogeneradores por doquier, todo pulcro y ultratecnologizado. Lo que no cuentan estos relatos es que todas estas soluciones requieren, a su vez, energía y materiales para producirse.

En un planeta limitado, sujeto a las leyes de la física, la química y la biología, todo consumo o transformación de elementos en un nivel genera afectaciones en otro, por más que intentemos «enverdecer» la producción y el consumo con medidas como el reciclaje, la economía circular, la electrificación y la automatización de procesos productivos. De hecho, si queremos producir energía y alimentos a escala industrial, necesitamos combustibles, agua y suelo a la misma gran escala. Y así en todos los sectores productivos.

Y es que el llamado «metabolismo económico» (Naredo, 2004) de esta civilización se basa en la demanda sostenida de energía y materiales, para satisfacer tanto las expectativas de consumo —instaladas como ideales de bienestar personal— como las metas de crecimiento —instaladas como indicador de progreso y legitimidad de las sociedades—. Estas tendencias rebasan la capacidad de regeneración de los ecosistemas y territorios, acrecentando la concentración de la riqueza y profundizando la desigualdad en la distribución de los costos y beneficios.

Aunque la gravedad de la situación ha llevado al secretario general de la ONU a hablar

de «ebullición global» a fines de julio de 2023, siguen predominando las medidas orientadas al reemplazo de fuentes y desarrollo de nuevas tecnologías, sin tocar las bases del metabolismo económico predominante. Para hacer este tránsito, es preciso revisar no solo nuestras acciones, sino nuestro modo de relacionarnos y habitar el mundo.

### «Algo inventaremos»

En nuestra civilización, la definición de «ser» en el mundo está asociada a expandir, explorar, ir más lejos, imaginar nuevas posibilidades. Hemos romantizado la búsqueda de la satisfacción en el «afuera» y hemos sostenido la esperanza en que algún día conseguiremos aquello que nos hará felices.

La esperanza así entendida refleja el mito de Pandora. Prometeo, un titán, robó el fuego divino para entregarlo a los seres humanos. Este movimiento «civilizatorio» fue repudiado por los dioses, quienes encadenaron a Prometeo para que fuera devorado por toda la eternidad y enviaron a su hermano, Epimeteo, una mujer como consorte y una caja como presente. Epimeteo recibe a la mujer, Pandora, quien abre la caja. Al hacerlo, esparce por el mundo todas las causas del sufrimiento: la

2. Gindin, S. (2016, 3 de octubre). Chasing Utopia. *Jacobin*.





Ilustración: Marina Montero

vejez, el hambre, la muerte, el desarraigo, etc. Sin embargo, logra cerrarla antes que escape la esperanza, dejándola atesorada por siempre.

En la modernidad y, más específicamente, en la racionalidad instrumental moderna, esta esperanza es siempre un movimiento hacia el exterior y hacia el futuro, que confía en la posibilidad de descubrir, crear y construir aquello que erradique los males que ella misma genera. Esta esperanza está en la base de las narrativas del crecimiento económico y del desarrollo tecnológico. Confiamos en inventar algo que nos permita erradicar el hambre, la pobreza y más ambiciosamente, detener, revertir o al menos sobrevivir al cambio climático. Algo se nos ocurrirá o algo descubriremos, decimos desde esta lógica, llegando incluso a plantearnos la posibilidad de «superar» nuestra dependencia de los ecosistemas (Isenhour, 2016). Esto es lo que podemos denominar *tecnoptimismo*.

Esta narrativa nos recuerda a Frankenstein o a los buscadores de El Dorado. Y es que suponer que una tecnología o un objeto va a solucionar la crisis, en un universo dinámico y un planeta limitado, es desconocer que nada es permanente. Todo se transforma: proyecto político, objeto tecnológico, bien de consumo, relación afectiva... Ingenuamente, nuestro modelo civilizatorio oscila entre evitar el fin, reteniendo y acumulando, y acelerarlo, generando obsolescencia. Esta es la base del crecimiento económico sostenido.

### Crecimiento económico y falsas soluciones

El crecimiento económico, entendido como incremento del producto interior bruto (PIB), es la medida del éxito de un país y la garantía de su legitimidad en la comunidad internacional. Más que un indicador, es un imperativo categórico. Asociado a esta mirada economicista, el tecnoptimismo supone que el desarrollo tecnológico será capaz por sí mismo de encontrar las soluciones a la crisis. Este modo de abordar la crisis reproduce la explotación y subordinación de territorios a los centros de producción y consumo (Aedo y Cabaña, 2022; Pérez et al., 2023).

En este marco, la transición socioecológica queda reducida a falsas soluciones. Falsas, porque promueven cambios de insumos e innovación tecnológica, sin tocar la demanda sostenida de energía y materiales, sin reconocer sus múltiples impactos y sin abordar los problemas de justicia social, ambiental y climática, todo en aras del crecimiento económico sostenido. Desde la carne sintética hasta el hidrógeno verde, las propuestas tecnoptimistas están orientadas a reemplazar «objetos», sin revisar en profundidad los fenómenos que encarnan: la especulación, el sobreconsumo, la mercantilización, la explotación, la concentración de beneficios y la externalización de costos.

Pero este no es el único camino posible. De hecho, el relato de una historia única, lineal,

hegemónica, utópica o distópica, también es parte de la crisis. Es necesario abrir grietas y sembrar semillas en la narrativa predominante que nos permitan reconocer las limitaciones de nuestra idea de ser «humano» (Morizot, 2021) y los riesgos de las soluciones elaboradas con las premisas que, de hecho, nos han llevado a la crisis, con miras a imaginar otras maneras de cohabitar y convivir en y con el mundo.

### «Yo» y «los otros»

Uno de los principales sesgos de nuestra percepción es la ilusión de separación. Al reconocernos como una persona, podemos caer en la ilusión de percibirnos como una entidad separada del mundo que nos rodea. De hecho, esto es lo que ocurre cuando somos bebés: antes de cumplir un año, nos damos cuenta de que no somos «uno» con nuestra madre o con quien nos alimenta. Allí aparece un adentro, un yo; y un afuera, los otros, el mundo.

En el pensamiento moderno, atribuimos esta separación a nuestra capacidad de observar, reconocer y reflexionar. Ese sería el fuego de los dioses, regalado por Prometeo. Pero el precio de esta perspectiva es hacernos sentir que no hablamos el idioma de la naturaleza ni del universo. Damos por hecho que el mundo biológico, físico y químico es un «otro» inconsciente, irreflexivo, sujeto a leyes que solo nosotros podemos desvelar. Sintiendo solo y desarraigado, el sujeto moderno busca recuperar la conexión y sentido a través de su capacidad de leer, modificar, controlar y poseer ese «otro» exterior.

Consecuentemente, la secularización y la ilustración profundizaron la capacidad de conocer el mundo y, al mismo tiempo, la experiencia de separación y no pertenencia a ese mundo desvelado. Ser humano se ha convertido en sinónimo

En nuestra civilización, la definición de «ser» en el mundo está asociada a expandir, explorar, ir más lejos.

de un individuo que lucha «solo contra el mundo», como refuerzan los guiones de las películas en Hollywood. El mundo «natural» se nos aparece como un conjunto de fenómenos subordinados al yo racional, sin una voz propia que valga la pena considerar más que instrumentalmente. Escuchamos el mundo en términos de sus funciones y no de su propia existencia. A esta categoría se reducen ecosistemas, especies e incluso personas y comunidades racializadas y subordinadas, que no son consideradas un «yo», en los términos de la civilización predominante.

Ciertamente, la modernidad no es el único paradigma que tiende a subordinar a otros por medio de categorías y dicotomías jerarquizantes. El problema, o más bien la gravedad de la crisis actual, es su forma particular de prometer la liberación del sufrimiento causado por la ilusión de separación. Mientras que otros modelos civilizatorios se orientan a la disolución o trascendencia del yo, la modernidad pone toda su fe en el desarrollo tecnológico y el crecimiento sostenido. Buscando satisfacer el yo con experiencias y objetos transitorios, esta civilización ha reducido el bienestar a un subidón de dopamina.

### Si hay crisis, hay grietas

En el interior del pensamiento moderno han surgido reflexiones filosóficas y éticas, así como evidencias científicas, que cuestionan estas dicotomías y subordinaciones. Coincidiendo con algunas tradiciones espirituales de Asia y cosmovisiones de pueblos originarios de América, diversas perspectivas reconocen que la separación del mundo es una ilusión de nuestra percepción, y ponen énfasis en el reconocimiento de la complejidad, las implicancias mutuas y las influencias recíprocas presentes. El sufrimiento causado por la ilusión de separación puede liberarse aceptando la inconmensurabilidad del «otro», del mundo y de lo que llamamos «naturaleza»; y, por tanto, abriéndonos la posibilidad de comunicarnos de otras formas, intuitivas y respetuosas, libres de la necesidad de controlar y poseer.

La idea de un sujeto aislado en la particularidad de su «ser» racional, desconoce que todo lo existente existe en relación (Ñanculef, 2016). Como en un tejido, cada componente vivo y no vivo está en relación de interdependencia o «influencia recíproca» con otros (Rozzi, 2015). Es así como los vientos llevan fertilizantes del Sahara a la Amazonía. Las mareas siguen a la luna.



Enormes redes subterráneas de hongos como el micelio transportan información química por los bosques, del mismo modo que los neurotransmisores y la microbiota lo hacen en nuestro propio organismo (Morton, 2019). La primavera existe gracias a los polinizadores (Morizot, 2021). Son tantas las relaciones e influencias recíprocas que buena parte de la información se nos escapa. Y eso está bien, no es un problema. Es precisamente gracias a la incomensurabilidad que ninguna hegemonía puede ser total.

Ninguna forma de existencia, ni siquiera un modelo civilizatorio, puede abarcar todas las posibilidades de relación y existencia. Por total y rígida que parezca, toda hegemonía tiene grietas. Así, ni el discurso oficial de la transición energética, ni el tecnooptimismo, ni la propia crisis, son absolutos ni definitivos. En cada interacción existe la posibilidad de la emergencia de algo distinto.

### Interdependencias y emancipaciones

Teniendo en cuenta estas premisas, podemos observar otras maneras de construir bienestar que no pasan por la apropiación, el control o la reducción de la complejidad y los fenómenos «externos», sino por el fortalecimiento de las relaciones dinámicas e interdependientes, que diluyen las fronteras y aceptan el dinamismo de estas relaciones.

Por ejemplo, la producción agroecológica de alimentos busca generar vínculos «diplomáticos» (Morizot, 2023) entre comensales y alimentadores, humanos y no humanos: colectivos de pequeños insectos, cursos de agua, suelo, clima, ciclos estacionales, productores y consumidores, entre otros. En un marco de respeto y apoyo mutuo, la agroecología intenciona la cooperación entre los saberes, experiencias y trayectorias presentes en la diversidad de personas, los ecosistemas y las especies, para producir y distribuir alimentos. Promueve también circuitos cortos de comercialización, en vez responder a los parámetros de producción y comercialización propios de la agroindustria. Así, se genera un tipo particular de «ensamblaje» entre fenómenos socioecológicos, políticos e históricos; y entre la diversidad de formas de existencia, humanas y no humanas (Ortiz et al., 2021).

El investigador Omar Felipe Giraldo (2018) reconoce en este modo de producción una multitud de procesos emancipatorios, sostenidos por movimientos sociales que encarnan activamente una base del «yo» en su condición entramada y

Ni el discurso oficial de la transición energética, ni el tecnooptimismo, ni la propia crisis, son absolutos ni definitivos.

presente, capaz de generar relaciones de abundancia y riqueza para todos los actores, humanos y no humanos, que conforman los sistemas alimentarios. Son procesos observables y habitables, no solo proyecciones o esperanzas hacia el futuro. Fenómenos sostenidos en presentes dinámicos, en los que todas las formas de existencia «comen» y satisfacen sus necesidades metabólicas sin agotarse unas a otras: humanos y no humanos, animales y plantas, aguas y suelos, todo está al servicio de todo. Allí donde todo es nutricio, no hace falta buscar perdurar ni crecer indefinidamente.

Sin perseguir objetos apropiables, sin estandarizar modelos y sin generar dinámicas de desposesión ni acumulación, la agroecología abre la posibilidad de situarnos y reinsertarnos en la trama vital, despojándonos del yo individualista y ansioso, arrojándonos a la transitoriedad y cotidianeidad de las relaciones presentes en el arte y acto de alimentar y ser alimentado, que, precisamente, hace posible nuestra y todas las formas de existencia.

Cada una de estas experiencias responde a un cúmulo de interacciones posibles y específicas, es decir, situadas, entre las personas, las especies y el territorio que comparten. Vistas en conjunto, son grietas donde es posible explorar otros modos de convivencia y valoración; y que hacen parte del entramado de resiliencia socioecológica que, antes y ahora, nos ha sostenido para atravesar las crisis.

María Paz Aedo

Centro de Análisis Socioambiental

Las referencias bibliográficas están disponibles en la versión web del artículo.

## DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Revista SABC

# La incertidumbre sobre el futuro del sector

## CONVERSATORIO

Tecnologías, extractivismo, precios, mercados, incorporación de jóvenes... Cuatro personas productoras con modelos y realidades muy diferentes conversan sobre los retos del momento actual. Reflejamos un extracto de una conversación informal online de casi dos horas, que tuvo lugar el pasado mes de octubre.

**Josebe Blanco:** Soy pastora, nuestra granja está en el monte, en Gipuzkoa. Tenemos un rebaño de 160 ovejas latxas y hacemos queso para venta directa. Estamos dentro del colectivo agroecológico, EHkolectiboa, con granjas de toda Euskal Herria, de ambos lados de los Pirineos, ciudadanas y también asociaciones que trabajan en la misma línea que nosotras. Ahora mismo también estamos comprometidas con la defensa de nuestra tierra de los macroproyectos eólicos.

**Eduardo López:** Soy de Almería, tengo 3 hectáreas de invernadero desde hace 23 años, pero soy agricultor desde pequeño. Ahora ya estoy en edad de jubilación y mis hijos están tomando el relevo. Desde hace seis años lo tenemos en ecológico y en una cooperativa de comercialización para Centroeuropa. Mi vida ha estado muy marcada por mi compromiso con la COAG, remunerado en algunas ocasiones.

**Julia Viejobueno:** Yo tengo 28 años y soy de un pueblo que se llama La Figuera, en la comarca del Priorat, en Tarragona. Tengo estudios en literatura, pero decidí tomar el relevo de mis padres, que se están jubilando, e incorporarme al sector agrario. La explotación familiar se dedica principalmente a la viña y en menor medida también al olivo, el almendro y la huerta. La uva la vendemos a través de la cooperativa del pueblo, donde quedan muy pocos socios.

**Samuel Formoso:** Soy de la comarca de A Limia, en Ourense. Yo trabajaba en la ciudad, pero hace 30 años decidí volver aquí y dedicarme a la ganadería, cuando mis padres se jubilaron. Junto con mi pareja, tengo vacas de carne en extensivo, de raza rubia galega. Soy el responsable del sector de la carne de vacuno del Sindicato Labrego, pero lo hago por vocación. Aquí también estamos en una guerra constante contra el acaparamiento de tierras, los eólicos y la minería.



### Afrontar los problemas ambientales

**Eduardo:** El factor climático va a ser el más limitante para la alimentación. En Almería ya lo estamos viendo. Golpea la calidad de las cosechas, no solo por la falta de agua, que llueve menos, sino por los fuertes golpes de calor que bajan los rendimientos productivos.

**Josebe:** A nosotros esto también nos preocupa mucho de cara al futuro. Nuestro rebaño es de oveja latxa, una oveja muy rústica que no lleva bien estos calores que se dan ahora. En estos dos últimos años hemos tenido problemas con los forrajes porque llueve demasiado y aquí aparece la importancia de planificarse en el campo, fundamental; nuestras abuelas y antecesoras tenían un calendario y sabían adelantarse a qué iba a pasar, pero ahora mismo eso se nos está poniendo patas arriba. ¿Cuándo siembro? ¿Cuándo recojo? Esta incertidumbre es en buena medida la que pone en riesgo la alimentación hoy en día.

**Samuel:** Me preocupa el clima, pero también el propio modelo que hemos implantado. Aquí, en la comarca de A Limia, los niveles de nitratos producidos por el purín de cerdo son muy elevados. Tenemos una tasa altísima de granjas de cerdos y de pollos porque es una zona llana, que en Galicia es raro. El agua de los pozos, que es la que ha dado de beber tradicionalmente en las casas, ya no se puede usar.

**Eduardo:** No hay tecnología que sea capaz de sustituir al agricultor y al ganadero, pero la tecnología nos puede ayudar a la recuperación de los recursos naturales: la calidad de la tierra, del agua de los acuíferos... para así contribuir a la buena alimentación, a tener productos de calidad, sanos. En Almería, la falta de lluvia puede sustituirse con desaladoras y con el aprovechamiento de las aguas depuradas, pero la tecnología se tiene que usar con racionalidad, con cabeza, y con un sentido social y común.

**Julia:** Yo creo que no se trata de salvar o «ayudar» a la agricultura, sino de escoger modelos que sean sostenibles con la gente y con la tierra. La tecnología está muy bien y es necesaria, pero ¿en qué manos está esta tecnología? Si viene de fuera y no ayuda al pequeño campesino, al pequeño pastor, no nos va a servir de nada. La cuestión creo que es de modelos. Aquí en nuestra tierra cada vez se implanta más un modelo de cultivo único, que es la viña, y eso tiene un riesgo, no es bueno para la biodiversidad ni tampoco a nivel social. Pienso que debería apostarse por el policultivo, según los

¿Cuándo siembro?  
¿Cuándo recojo?  
Esta incertidumbre  
es en buena  
medida la que  
pone en riesgo la  
alimentación hoy  
en día.

recursos que tenemos y respetar los ritmos de la tierra y del agua. También aquí estamos sufriendo mucha sequía y deberíamos estar más conectados con la tierra y a un ritmo más calmado.

### ¿Qué modelo garantiza futuro?

**Josebe:** Sí, en ese sentido que dices de la conexión, hay otro elemento que también tiene su peso, el de la sabiduría ancestral y popular. A mí lo único claro que me viene de cara al futuro es que hay que relocalizar absolutamente todo e intentar ser lo más autónomas posible y que el pueblo dé de comer al pueblo. Me entendéis, ¿no? Hemos perdido un montón de sabiduría que ahora mismo estamos intentando sustituir con tecnología y yo, francamente, soy muy escéptica con este tipo de sustituciones porque van justo en contra de que los pueblos sean autónomos.

**Samuel:** Como siempre, están intentando que la alimentación esté en manos de cuatro, sobre todo de las multinacionales, y ahí tenemos un problema. Al final, lo que vemos es que la agricultura y la ganadería también son un arma y hoy, por desgracia, lo estamos viendo en Gaza, en Palestina, donde cierran las fronteras y te dejan morir de hambre. No tenemos soberanía alimentaria, por eso también creo en volver a mirar hacia atrás y a tener pequeñas explotaciones que aprovechen los recursos de cada lugar, pero racionalmente, porque nuestros antepasados no eran tontos. Ellos sabían dónde se podía cultivar centeno, trigo, dónde se podían tener animales... ¿Cómo aprovecharon los recursos? Ellos ya pasaron cambios climáticos y malas épocas, ¿eh? Quizá no tan acentuados ni tan



Josebe Blanco

rápidos como estos, pero supieron adaptarse. ¿El futuro va a ser tener alimentos de Chile o de Nueva Zelanda? Si el petróleo se dispara de precio, ¿qué va a pasar con la agricultura intensiva? ¿Qué va a pasar con las granjas de cerdos y pollos de aquí si necesitan cereal de Ucrania? Ahora suben los costes y no están teniendo beneficios. Yo supongo que, si mis hijos se dedican a la ganadería, seguramente van a tener collares con GPS en las vacas para tenerlas controladas, para no tener que poner pastores eléctricos, para tener calidad de vida y tener más tiempo del que tuve yo para dedicar a sus cosas, a su disfrute personal. ¿Pero la tecnología lo puede arreglar todo?

**Eduardo:** Yo creo que Julia ha dicho una cosa muy importante, la cuestión de los modelos. Para mí se trata de conjugar modelos que te permitan obtener recursos económicos para reinvertir, para mejorar tu explotación, para también tener calidad de vida; pero, por otro lado, que también se mantenga el entorno. Yo, que me muevo por toda Andalucía, considero muy peligroso lo que se está haciendo, por ejemplo, en el Guadalquivir. Toda la zona que baja de Jaén, Córdoba y Sevilla es una inmensa llanura de tierra muy buena que hasta ahora no ha tenido problema de agua, pero se ha dado una transformación de cultivos anuales a cultivos superintensivos leñosos, además, con variedades muy dependientes de agua

(como olivos y almendros con pie de melocotón). Entonces, la gente que optó por esos cambios está viendo ahora que sus olivos no producen y que sus almendros incluso se están secando, un auténtico desastre. Son lecciones que tenemos que aprender. No podemos acabar con nuestras variedades autóctonas. Por otro lado, hay también estudios de cultivo de almendro y olivar tradicional con cubiertas vegetales en secano o que usan muy poca agua, y esa gente por lo menos está teniendo cierto rendimiento. Cada zona tiene unas características y hay que buscar qué cultivo se puede adaptar ahí para no equivocarnos.

### Hacen falta personas para garantizar el futuro del campo

**Julia:** Por aquí hay gente joven, autóctonos o de otros lugares, que trabajan en el campo con la motivación política, pero también porque les gusta la tierra. El relevo es fundamental para el futuro, sea como sea, y el primer problema para eso, además del acceso a la tierra, es la burocracia, una burocracia que impide que puedas empezar bien un trabajo. Considero que para motivar a trabajar en la tierra también faltaría un poco de educación desde pequeños, que te digan que puedes trabajar de esto. En mi vida no creo que nadie me haya dicho nunca «si quieres trabajar en el campo, trabaja en el campo». Pero esto debe ir acompañado





Eduardo López

dificultad para el relevo, pero además cuando van a alquilar o a comprar una granja o tierras, ¿qué precios encuentran? Precios especulativos, precios que marca el mercado inmobiliario destinado a otro tipo de público. La tierra agraria y las granjas no solo no se valoran como se tendrían que valorar, sino que se meten en el círculo vicioso de la especulación.

**Samuel:** Muchas veces parece que realmente haya una estrategia para echarnos del campo y poder extraer los recursos, minería, renovables o simplemente plantarlo todo de eucaliptos. Si no hay gente, nadie protestará. Sobre las políticas, cambiando el modelo de ayudas, se puede cambiar el modelo de producción. Hay que empezar por la PAC, que tiene que ir precisamente para las producciones sostenibles y que mantienen el territorio, para la gente que se va a incorporar, como Julia, y para asegurar que proyectos como el de Josebe sean viables en el tiempo. Pero la PAC está hecha para el capital, como todo, y no sé cómo podemos hacer para cambiarlo. Claro, somos pequeños, hablamos de producir de una forma concreta, de resistir, de no sé qué... Pero después no es tan fácil porque tenemos que llegar a los mercados donde la publicidad la hacen otros. Ahora tenemos las redes sociales para cambiar un poco eso, pero no es fácil llegar al consumidor y tanto es así que muchas veces el vecino no conoce siquiera tu producto y, sin embargo, conoce el producto que vende el supermercado, es una paradoja. Supongo que se trata de tejer redes, de organizarnos.

**Josebe:** En Iparralde hay una asociación de granjas que trabajan con euskal txerri, una raza autóctona de cerdo, y en sus estatutos tienen establecido que no venden a la gran distribución. No sé en vuestros territorios, pero aquí la gran

de realismo: tienes que saber los costes, que hay que dedicar muchas horas, etc. Y saber también que la agricultura a veces no es solo una actividad económica, sino un modelo de vida. Pero lo de los papeles y subvenciones es el problema principal, hay algunos requisitos que son casi imposibles de cumplir. Yo me encuentro en la situación de incorporación como agricultora y piden estar cinco años dedicada al trabajo en la finca, sin un sueldo complementario, y eso a veces te impide sobrevivir. Por ejemplo, este año que hay una sequía extrema, que la producción baja... La ayuda te impide que entre dinero de otro trabajo, algo que no es realista porque muchos campesinos aquí trabajan de otras cosas. La administración está muy lejos de la realidad del territorio y las leyes cada vez se adaptan menos a las necesidades de la gente.

**Josebe:** Aquí en Gipuzkoa la renta per cápita es bastante alta, por eso el instalarte como agricultora o ganadera no es, en principio, atractivo. Cuando a tu alrededor la gente está cobrando dos mil y pico euros, pues cuesta decir que vas a estar muy bien viviendo con 700 o así al mes. Esto es una

En mi vida no creo que nadie me haya dicho nunca «si quieres trabajar en el campo, trabaja en el campo».



Julia Viejobueno

distribución pone una ikurriña y una txapela y triunfa, la gente lo compra todo, y además contenta porque está «haciendo país». Y dejan de ir a los mercados y a los caseríos a comprar. Esta cooperativa se negó a hacerles el lavado de cara a esos supermercados con su presencia y me parece una postura interesante. Claro, después es verdad que, si tu territorio es muy disperso o hay muy pocas personas, pues no es fácil hacer venta directa... Y una de mis preocupaciones es que yo no querría, por muchas razones, que nuestros quesos o nuestro cordero fueran la alimentación de gente rica que, muchas veces, ha hecho dinero a costa de personas como yo, de nuestra comunidad. Pero observo que la gente que tiene menos capacidad económica acaba yendo a supermercados a comprar comida destructiva para el planeta y para otras personas. Y la gente rica está comiendo comida buena. Para mí esto es una contradicción muy grande. Nos negamos a subir los precios porque ¿para quién estamos trabajando?, ¿a quién vamos a dar de comer?

**Eduardo:** Analizando el momento político, económico y agrario a nivel mundial, creo que la



Samuel Formoso

alimentación del futuro va a ser una alimentación mixta. Habrá una producción local más cercana con gente que se resiste a abandonar ese modelo más social y familiar, pero habrá también un modelo de alimentación del capital financiero. Los fondos de inversión están entrando en la producción agroganadera y eso no hay manera de pararlo más que con todos los apoyos institucionales. Obviamente, mis deseos son que el 100 % fuera familiar, cercana y, en mi caso, tendríamos que adaptarnos y sería complejo. Y me pregunto si en esa situación habrá comunidades que con la producción cercana puedan abastecer a su pueblo. Ahora seguro que no, pero dentro de 20 o 40 años, con una transformación, con un cambio paulatino, con gente poblando el rural para trabajar la tierra... ¿Sería posible? Habría que cambiar las estructuras de producción, las formas de comercialización... Esto es complejo, no es fácil, pero sí sería lo deseable. ●



Stéphanie Chiron

## RÉSISTANTES 2023

## UN MEGAENCUENTRO FRENTE A MEGAPROYECTOS

A pesar del intento de disolución del movimiento Les Soulèvements de la Terre ('Las sublevaciones de la tierra') del gobierno francés, cuyo decreto fue suspendido el pasado 11 de agosto por el Consejo de Estado, las luchas locales por la defensa de los territorios rurales no pararon durante el verano. Entre el 3 y 6 de agosto de 2023, en la simbólica localidad del Larzac, el primer encuentro Résistantes 2023 convocó a más de 7.500 personas por iniciativa del sindicato Confédération Paysanne y las organizaciones Terre de Luttes ('Tierra de luchas') y Les Faucheur-euses Volontaires ('Segadores voluntarios').

«Bonsoir! Pueden dejar el coche allí a la izquierda, en la zona de aparcamiento y seguir andando hasta el campamento». Nos recibe una mujer bien abrigada cuando llegamos, al atardecer, a la zona señalizada con el cartel «Bienvenue aux Résistantes». Salimos de las coscojas, espinos y carrasca y delante de nosotras se abre un espacio inmenso de unas 10 ha. Son tierras prestadas por campesinos y campesinas de la Société Civile des Terres du Larzac,<sup>1</sup> donde se están montando las carpas que acogerán un total de 150 asociaciones y colectivos, de todas las regiones francesas y de más allá. Durante estos días se intercambiarán experiencias, se crearán alianzas y se formará en actividades tan diversos como «El derecho, herramienta de lucha contra los proyectos contaminantes», «Resistencias al mundo digital», «La Comuna de París», «Tomar las tierras en una perspectiva feminista», «Larzac, Notre-Dame-des-Landes, Bassines, non merci!: la

dimensión nacional como objetivo para ganar», «¿Cómo conseguir fondos para financiar las luchas?» o «Luchar sin quemarse».

**Autogestión, cuidados y radios piratas**

Nos damos cuenta enseguida de la dimensión del encuentro cuando buscamos el campamento de las personas voluntarias, donde se han instalado durante la semana previa quienes participan en el montaje de las instalaciones. «Os recordamos que mañana por la mañana quedamos aquí como siempre para distribuir los grupos de trabajo. Va a ser una jornada complicada. Por la tarde, tendremos la visita de las autoridades que tienen que dar el visto bueno a las instalaciones», explica una pareja joven con un megáfono y subida a unos palets. A su alrededor, unas cien personas asisten a la asamblea que cierra el día. Otra persona encargada de la vida en el campamento interviene: «Pequeños recordatorios para las personas que acaban de llegar: ¡No se puede utilizar cocina portátil por los riesgos de incendios!». Y es que se anunciaban días de fuerte viento y en la página web del encuentro advertían que en el Larzac el calor puede apretar muy fuerte. «Y en principio el campamento no está

1. La Société Civile des Terres du Larzac es una estructura de autogestión de tierras agrícolas única en Francia. Se constituyó en 1985 para formalizar el final de una lucha emblemática por la conservación de las tierras del altiplano de Larzac que enfrentó durante diez años a la población campesina local y al Estado francés.



Espacio de Radio Résistantes, una radio efímera formada por una treintena de radios libres y comunitarias de distintas partes de Francia. Foto: Stéphanie Chiron

abierto a los perros. A la pastora de aquí no le hace ninguna gracia y quiere que las ovejas estén tranquilas», añade cerrando el punto.

En total, alrededor de 800 personas atendieron a las necesidades de la cocina, gestionaron alrededor de una cincuentena de aseos secos y duchas, ayudaron al montaje de los distintos espacios, cuidaron a la gente y resistieron durante cuatro días a condiciones meteorológicas adversas, fuera de lo común, con una bajada inesperada de las temperaturas, lluvias y fuertes vientos. Y, a pesar del cansancio y de las tensiones, se notó durante todo el encuentro un espíritu festivo centrado en reunirse para celebrar un gran evento.

«¡Estamos como en un campamento juvenil!», exclama en el espacio «Media» Maryvonne, de Radio Larzac, que a sus más de 60 años duerme en una pequeña carpa al lado de la nuestra. Maryvonne forma parte de Radio Résistantes, una radio efímera formada por una treintena de radios libres y comunitarias de distintas partes de Francia que se juntaron allí gracias a la dinamización de Radio Larzac, una radio tan mítica como la localidad desde donde emite. Esta emisora nació en 2003 durante el último encuentro multitudinario que se organizó en el altiplano del Larzac para celebrar los 30 años de la ocupación victoriosa de las tierras que consiguió parar la ampliación

de un campo militar proyectado en la zona por el Estado francés.

Mientras esperan para entrar en la caravana de Radio Larzac, que les sirve de estudio, Maryvonne; Pauline, de Fréquence Paris Plurielle; Antoine, de Radio Escapades, y Laurent, de RDWA, conversan acerca de la presencia histórica de radios piratas efímeras que acompañaron en las ondas grandes luchas por la defensa de los territorios frente a megaproyectos. Radio Plogoff en Bretaña, durante el año 1981, cubrió el final de la movilización para impedir la construcción de una central nuclear en el pueblo de Plogoff; Radio Lorraine Cœur d'Acier, creada en 1979 por la CGT para informar sobre la huelga del valle minero del noreste de Francia; Radio Klaxon, que emitió entre 2011 y 2018 desde la ZAD de Notre-Dame-des-Landes para acompañar la movilización contra la construcción de un segundo aeropuerto cerca de Nantes, y la última, MegaRadio, la emisora que cubrió la concentración del 25 de marzo en Sainte-Soline y su violenta represión.

**Redes de apoyo y afectivas**

En muchos aspectos, el encuentro no estaba concebido específicamente como un evento mediático; el hecho de organizarlo en plenas vacaciones de verano lo confirma. Se trataba, por una parte,



de una nueva demostración de fuerza para seguir ejerciendo presión sobre el gobierno francés tras su intento de disolver Les Soulèvements de la Terre. De hecho, el movimiento aprovechó el encuentro multitudinario para celebrar una conferencia de prensa donde informó de los últimos pasos del recurso en el Consejo de Estado. Por otra parte, todo estaba pensado para facilitar los intercambios entre activistas y militantes y la difusión de información sobre sus luchas. Durante los cuatro días se organizaron un total de 25 mesas redondas, 49 talleres y cursos de formación, 34 espectáculos y proyecciones, y 11 asambleas, así como paseos para observar la fauna y la flora del Larzac. En el espacio «La Bambinerie» se atendía a los niños y las niñas. También estaba presente un equipo de FFS (Festividad Fight Sexism) y otro, con chalecos amarillos distintivos, de personas atentas a cualquier anomalía o necesidad en la vida del campamento.

La enorme dimensión del campamento y las malas condiciones meteorológicas no favorecieron el encuentro informal entre la gente, especialmente en el espacio de carpas reservado a colectivos, situado en un extremo del terreno. Bernard, una de las personas fundadoras del «Collectif pour le Triangle de Gonesse», en contra de la artificialización de las últimas tierras fértiles de Île-de-France (Región de París), estaba en este espacio informando de sus acciones y nos contó que no pudieron debatir demasiado con la gente. Michèle, del mismo colectivo, una activista de toda la vida, muy formada y con una amplia trayectoria organizando encuentros, nos cuenta que de alguna manera le ha sabido a poco: «Siento que hubiera podido aportar algo más sobre ciertos temas. La persona que estaba dinamizando el espacio sabía menos que yo. Hace mucho tiempo que estamos en esto y tenemos ya mucha experiencia. Se nos quedó corto en ciertos aspectos». Sin embargo, para Génébaud han sido cuatro días muy intensos, conformados por numerosos encuentros en distintos espacios del campamento. Haciendo cola para comer o compartiendo mesas, pudo conversar con mucha gente y dar a conocer la lucha a la que está dedicando gran parte de su tiempo en Soisson para parar la construcción de la fábrica de lana de roca de la multinacional danesa Rockwood. Se ha quedado con un montón de contactos que, espera, podrán ayudarle en futuras movilizaciones.

Durante la última comida, en un momento en que salió el sol, conversamos con varias personas que podrían reflejar la diversidad de edades, orígenes y condiciones de quienes conocimos en el encuentro. Al principio, charlamos con dos jóvenes que venían de Camarés, un pequeño pueblo a una hora del campamento. Vincent es neorural, vivía en París donde se formó en carpintería y, en cuanto pudo, se fue en búsqueda de «un lugar más amable donde construir una vida de verdad». Por el momento, está muy feliz con su compañera y su bebé viviendo en un camión en la linde de un bosque: «la gente de la comarca nos acogió muy bien. Ya tengo trabajo». Paula, joven originaria del mismo Camarés, nos cuenta que algunas de las jóvenes que quedan en el pueblo han sentido curiosidad por saber qué estaba pasando en el campamento. Mientras hablamos se acerca un chico con una tabla de quesos de la zona. Corta lonchas que ofrece a precio libre. Precisamente, sus quesos vienen de Camarés y empezamos a charlar con Vincent y Paula. Le parece increíble la cantidad de personas que se han reunido estos dos últimos días y añade «aquí llegaron a juntarse más de 200.000 personas hace 20 años». Al oírnos hablar en castellano, una mujer se dirige a nosotras. Ella también vive en un camión y viaja desde hace un año visitando gente y conociendo nuevas personas: «Fue una liberación. Lo estaba deseando desde hacía tiempo, pero no encontraba el momento ni sabía cómo hacerlo. No me he quedado con nada. Me deshice de todo».

### Reafirmar la voluntad de movilización

Las mesas redondas y las conferencias fueron la ocasión de conocer en persona a nuevos actores y actrices del escenario militante francés con medios alternativos como la revista *Socialter*, la editorial Editions du Commun o el youtuber Vincent Verzat, de *Partager c'est sympa* ('Compartir mola'), que intervinieron en una mesa redonda titulada *La Bataille des imaginaires* ('La batalla de los imaginarios'). También participaron las grandes figuras de las últimas movilizaciones como Julien Le Guet, de Bassines, Non Merci!, que se enfrenta actualmente a un juicio previsto para el 28 de noviembre de 2023, como otros seis portavoces de la Confédération Paysanne, del sindicato Solidaires, de Les Soulèvements de la terre, de la CGT y otros dos activistas. Conocimos también a personas muy activas en proyectos transversales, como Matthieu Dalmais, implicado en la



Escultura que representa el logo del encuentro, con la frase «Somos la naturaleza que se defiende a sí misma».

Foto: Stéphanie Chiron

Seguridad Social de la Alimentación, que lleva ya varios años representando su conferencia teatralizada *De la fourche à la fourchette... Non ! L'inverse !* ('De la granja al tenedor... ¡No! ¡Al revés!'). También pudimos conversar en distintos espacios con integrantes de L'Atelier Paysan, que trabajan tanto en la formación del campesinado en temas de soberanía tecnológica como en publicaciones críticas sobre la agricultura digital.

Las altas cifras de afluencia al encuentro y el ambiente de celebración que se vivió durante esos cuatro días suponen un subidón muy importante para mucha gente que rompió con el aislamiento de su lucha local. En un momento de elevada tensión con las autoridades francesas, el encuentro Les Résistantes se convirtió en una respuesta unánime del conjunto de las organizaciones presentes para reafirmar su determinación de seguir movilizándose y apoyándose mutuamente para potenciar las más de «600 luchas contra megaproyectos sin sentido», contabilizadas por el periódico *Reporterre*.

Efectivamente, para la segunda quincena de agosto, ya había previstas grandes convocatorias, como el «Convoi de l'eau» ('Convoy del agua'), un recorrido de Sainte-Soline a París, en tractor y en bici, por iniciativa del colectivo Bassines Non

Merci, para pedir una moratoria sobre las megareservas de agua. También estaba en marcha la organización de Rencontres des Luttes Paysannes et Rurales ('Encuentros de las luchas campesinas y rurales') en la emblemática zona de Bure, donde se iban a juntar numerosos colectivos antinucleares de Francia, Suiza y Alemania.

Los próximos meses se prevén tensos y cargados de expectativas en cuanto al futuro de Les Soulèvements de la Terre y de los 8 portavoces y militantes encausados, pero también en cuanto a la necesidad de globalizar la movilización para oponer una resistencia real a la estrategia de confrontación del gobierno francés, que intentará por todos los medios impedir la victoria de un movimiento anticapitalista amplio, diverso y unido para la defensa de la vida. ●

Stéphanie Chiron

Pódcast Toma la Tierra



Este artículo cuenta con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo



Cooperativa El Pa Sencer

# La ayuda alimentaria en manos corporativas

¿Cómo funcionarían los sistemas de ayuda alimentaria en una sociedad que priorizara la soberanía alimentaria? Probablemente no serían necesarios; pero, pensando en avanzar hacia ese horizonte, tampoco parece que los últimos acontecimientos, importantes en este momento de crisis, vayan en esa dirección.

La pandemia y los meses de confinamiento supusieron un enorme reto para los sistemas de ayuda alimentaria que las diferentes administraciones y entidades sociales sostenían hasta ese momento, lo que, entre otras cosas, ha llevado a revisar dichos procedimientos, especialmente durante estos dos últimos años, ya que el nuevo sistema debe estar operativo en 2024. Se trata de una cuestión doblemente importante a día de hoy. Primero, porque la inflación alimentaria está haciendo que muchas personas tengan dificultades para acceder a los alimentos básicos, agravando la situación de vulnerabilidad de muchas familias; segundo, porque este mecanismo público de abastecimiento alimentario supone una oportunidad para construir propuestas centradas en la agricultura local con base en la agroecología y en la economía social y solidaria.

Sin embargo, en una sociedad regida por el beneficio económico y donde las grandes empresas tienen poder de condicionar las políticas públicas, los cambios que finalmente implementarán las administraciones consiguen lo imposible, ir de mal a peor. Aquí explicamos el relato de lo ocurrido y una interpretación crítica.

## Asistencialismo y verticalidad

El modelo de ayuda alimentaria que ha existido hasta la fecha tiene un sesgo claramente asistencialista. Como se explicó detalladamente en el número 40 de esta revista, el sistema funciona a partir de un presupuesto económico de la Unión Europea (es decir, de nuestros impuestos)

que gestionaba el Ministerio de Agricultura. Este se encargaba de comprar una serie de alimentos básicos —entre los que no abundaban los productos frescos— a través de licitaciones a empresas para luego entregarlos a tres grandes entidades del tercer sector: Cáritas, Cruz Roja y el Banco de Alimentos. Cada una de ellas, finalmente, entregaba bolsas o lotes con un surtido de estos productos a las personas que, previo paso por el sistema facilitando sus datos, eran calificadas como «pobres» y no tenían ningún tipo de participación. Se cerraba así un mecanismo que solo buscaba llenar estómagos y cubrir expedientes.

Durante mucho tiempo, y especialmente durante los meses del confinamiento, este modelo se criticó con argumentos contundentes. Por un lado, la estigmatización que suponía ir a recoger comida a lugares como parroquias, bancos de alimentos o instituciones benéficas. Por otro, que se tratara de un sistema público que acababa favoreciendo a multinacionales de la alimentación industrial, que eran las que se beneficiaban año tras año de las licitaciones del Ministerio de Agricultura. Ochenta millones de euros de dinero público transferido a dieciséis grandes empresas, en el último año. Había que sumar, además, la crítica que el propio Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar social hacía acerca de la necesidad de reformar este tipo de ayudas para poder incluir productos frescos como frutas y verduras, así como lácteos, carnes o pescados.

Y, por último, todos los agentes implicados coincidían en otro gran problema: esta cantidad

## Proyecto La Mimosa, Granollers

La Mimosa es un proyecto de ayuda alimentaria que se sale de los canales habituales. Su particularidad radica en que las personas en situación de vulnerabilidad, en lugar de obtener alimentos en un hipermercado o en un punto de distribución de comida, se inscriben en una asociación de consumidores y consumidoras de producto agroecológico de Granollers, la Magrana Vallesana. Las familias que participan en el proyecto disponen de un saldo mensual para consumir los productos alimentarios que decidan, de este modo tienen acceso a alimentos saludables y sostenibles, y forman parte de la asociación como cualquier otra persona socia.

El departamento de servicios sociales del Ayuntamiento de Granollers y Cruz Roja seleccionan y llevan a cabo un seguimiento de las familias beneficiarias y buscan perfiles que valoren especialmente la alimentación saludable. La Magrana Vallesana acoge a estas personas en la asociación y las acompaña y asesora en lo que sea necesario.

La Mimosa empezó en noviembre de 2021, con 6 familias, y su valoración es bastante positiva; las personas beneficiarias han normalizado y valoran el consumo de productos agroecológicos y la Magrana Vallesana se ha implicado en acogerlas e integrarlas en la asociación.

En el equipo que coordina el proyecto participa personal de diferentes servicios del Ayuntamiento de Granollers (salud pública, servicios sociales y promoción económica), Cruz Roja, y la Magrana Vallesana. Se revisa el consumo de las personas beneficiarias y se valora la evolución del proyecto para plantear mejoras, en su caso.

La Mimosa es una iniciativa transformadora, que abre una nueva vía para adquirir alimentos saludables a personas que quedarían excluidas, reduce su estigmatización, propicia interacciones entre personas diversas y contribuye a ampliar el mercado a los productores locales.

Hasta ahora la iniciativa ha podido financiarse con fondos europeos, en el marco del proyecto Interlace, pero la principal dificultad para garantizar su continuidad es conseguir financiación regular y estable. Este reto se hace aún más complicado con los cambios previstos en los FEAD (Fondo de Ayuda Europea para las Personas más Desfavorecidas), que implicarán una reducción drástica del número de familias beneficiarias de este fondo y añadirán aún más presión a los sistemas de ayuda alimentaria alternativos.

### La Magrana Vallesana

de 80 millones que aporta en un 85 % el Fondo de Ayuda Europea para los Más Desfavorecidos (FEAD), era insuficiente para abordar un problema de falta de acceso a los alimentos que cada vez afecta a más población.

En la sociedad civil, mientras se cuestionaba este mecanismo, se construían y ponían en práctica pequeñas alternativas que desafiaban el modelo con otras lógicas y maneras de hacer. En diferentes territorios aparecieron iniciativas basadas en el apoyo mutuo, la economía social y solidaria y la agroecología, que demostraban que los fondos dedicados a adquirir alimentos podían recaer sobre los circuitos de producción y distribución que cuidan la tierra, reparten equitativamente el beneficio y suministran alimentos frescos y nutritivos de máxima calidad.

### ¿Qué es barato y qué es caro?

Así pues, con todos estos ingredientes sobre la mesa, la Unión Europea abrió la posibilidad de que cada estado propusiera nuevas fórmulas para

garantizar, como es su obligación, el derecho a la alimentación.

Quienes apostamos por políticas de soberanía alimentaria, defendimos y visibilizamos todas esas experiencias a pequeña escala que demostraban a las administraciones que se podía construir la ayuda alimentaria (o una parte de esta) con base en un tejido asociativo local que al mismo tiempo se fortalecía. Nuestra cooperativa ha podido hacer un seguimiento cercano a los diferentes espacios de debate y hay que reconocer que, al menos en Catalunya, los departamentos de agricultura y de alimentación de las administraciones locales mayoritariamente se pusieron al lado de este tipo de propuestas, o incluso las lideraron.

Por el contrario, los departamentos de servicios sociales dudaron desde el principio de este planteamiento. Su argumento principal se centró en que los precios de los alimentos agroecológicos encarecían la composición de la cesta básica y, por tanto, esta opción haría que se llegara a menos gente con los mismos fondos.





Foto: Revista SABC

Y es en este marco donde nos encontramos con la primera trampa: ¿quién decide que una cesta es barata o cara y en qué se basa? ¿Se quiere promover una cesta básica «barata» con la compra de marcas blancas en un mercado controlado por las grandes corporaciones o se quiere promover una cesta «barata» con la compra de productos locales y frescos que garantice la justicia social en toda la cadena alimentaria? ¿Estamos hablando de grandes diferencias económicas? ¿Diez euros más por persona y semana es mucho?

### Tarjetas monedero para la libre elección

Además del factor 'eficacia'; es decir, conseguir el máximo de comida sin importar su procedencia, calidad y equilibrio nutricional ni a qué empresas se beneficia, el Estado y los propios procesos de reflexión impusieron un condicionante extra: el nuevo mecanismo debía funcionar entregando tarjetas monedero: un dispositivo tecnológico asociado a un presupuesto por unidad familiar, para que las personas beneficiarias pudieran escoger qué alimentos adquirir.

Al principio, las organizaciones por la soberanía alimentaria no fuimos capaces de detectar todo su 'poder'. Parecía que entregar a las personas una tarjeta con fondos para acceder a los alimentos no tenía por qué influir en las cuestiones clave: qué alimentos, procedentes de dónde, qué forma de distribuir, etc. Y, de hecho, para los equipos mixtos entre departamentos de alimentación de las administraciones y las organizaciones de base, un mecanismo con tarjeta no suponía problema. Son muchos los espacios agroecológicos que usan esta tecnología con normalidad, como las cooperativas de consumo, los mercados locales o los supermercados cooperativos.

Sin embargo, la excusa de entregar una tarjeta para la libre elección de los alimentos condujo finalmente a reducir todo el espectro de posibles canales y fórmulas de abastecimiento alimentario a uno solo controlado por las grandes superficies y las entidades bancarias.

Parece evidente que, además de seguir inyectando dinero público a los baluartes del capitalismo, esta fórmula no aporta ninguna mejora. En primer lugar, disponiendo de la misma cantidad de fondos asignados para estos programas que

con el modelo de bancos de alimentos anterior, ahora se repartirá menos comida. Anteriormente, el Ministerio de Agricultura podía adquirir los alimentos a precio de fábrica, pero ahora el precio al que los beneficiarios 'comprarán' la comida con su tarjeta será el que marca el supermercado. ¿Para qué reformar un sistema de ayuda si no hay intención de dotarlo de suficientes recursos?

En segundo lugar, el argumento de romper con la estigmatización a través de la posibilidad de comprar en una gran superficie supone tratar a las personas simplemente como consumidoras. Seguimos dentro del paradigma de la alimentación como mercancía, incluso en el ámbito de la ayuda alimentaria.

Por último, el derecho a elegir se impone sobre el derecho a una correcta alimentación, puesto que tras esta propuesta no hay nada que acompañe y promueva buenos hábitos alimentarios. Entrar en una gran superficie es, de nuevo, salir cargado con productos procesados de la agricultura industrial.

### ¿Ocasión perdida?

A nuestro entender, abrir decididamente la compra pública (comedores escolares, de centros penitenciarios, de hospitales, la ayuda

alimentaria...) a las propuestas agroecológicas no solo es un deber para garantizar que estos fondos dedicados a la alimentación reviertan en la agricultura local y ecológica, sino que, además, debería ser la pista de despegue para experimentar fórmulas que progresivamente equiparen la alimentación con otros derechos fundamentales, como la sanidad o la educación.

Si bien parece que desde el próximo año la gran mayoría de los fondos de la ayuda alimentaria pasarán a manos de un par de entidades bancarias y un par de grandes cadenas de la distribución, esperamos que no todas las administraciones dejen de lado sus discursos a favor de la alimentación saludable, el comercio local y los alimentos ecológicos. En alianza con las organizaciones del sector de ayuda alimentaria y con las entidades que trabajan la producción y distribución agroecológica, es posible seguir poniendo en marcha múltiples y diversas experiencias que sirvan para demostrar que hay alternativas al poder de la agroindustria y la banca. ●

Cooperativa El Pa Sencer



Foto: Revista SABC



Andrea Menéndez Arboleya

# Filopueblos haciendo filosofía en el mundo rural



Red de filosofía en el mundo rural: un grano no hace granero, pero ayuda al compañero.  
Foto: Andrea Menéndez Arboleya

En Sariego, a 19 de agosto de 2023

Queridas lectoras de la revista Soberanía Alimentaria:

Por razones de distancia, me es imposible veros en persona. Es por ese motivo que os escribo estas letras, esperando que, al recibo de estas, os encontréis todas gozando de buena salud como yo deseo. Por aquí, estamos todas bien, gracias a Dios, muy ilusionadas con la estación en la que entramos, ya que para nosotras implica llevar a cabo un proceso de reflexión y evaluación de las actividades realizadas a lo largo del año natural que ya se acerca a su fin, pero también de volver a convocar nuestra asamblea anual, lo que supone una excusa para abrazar a esas personas amigas que luchan día a día por la defensa de los territorios más vulnerabilizados y la dignificación de los pensamientos, saberes y haceres de sus gentes. Unidas, disfrutaremos de un agradable rato discutiendo asuntos importantes y diseñando nuestra hoja de ruta por la defensa de la filosofía rural para el 2024.

Os escribo porque parece que fue ayer cuando surgió la idea de formar un colectivo para la defensa de la filosofía en el mundo rural asturiano, pero ya han pasado casi dos años desde aquella asamblea anual de la Sociedad de Filosofía Asturiana. Allí plantamos la semilla de FiloPueblos y, seguidamente, tras abonar los fértiles terrenos de nuestras vegas con una buena carga de ilusión e inocencia campesina durante todo el 2022 y, gracias al regadío de agasajos por parte de una generosa y receptiva audiencia local, logramos verla germinada a principios de este año 2023, mostrando así, a ras de tierra, dos hermosos cotiledones epigeos, símbolo de la validación y la continuidad de su propia existencia. Gracias al compromiso fotosintético de dos personas muy especiales, Álvaro Matallana y Paz Biempica, ambos estudiantes de grado de Filosofía por la Universidad de Oviedo, y al apoyo nutricional de la comunidad filosófica en Asturias, i.e. Filósofas en la Historia, la Libre Paisaneta, La Ponte Ecomuséu, Faustino Loy, Sofía Nevado, Colectivu Manflorites, pero también de más allá del Negrón, i.e. Red Española de Filosofía y Revista Soberanía Alimentaria, a la Red de Filosofía en el Mundo Rural (o FiloPueblos), le han salido ya sus primeras ramitas categóricas, además de haberle brotado sus primeras floraciones ontológicas, logrando, de esta manera, ofrecer a la población rural asturiana los primeros visos de esta formación (geo)

biológica perenne de naturaleza rizomática en forma de un variado programa de actividades a lo largo, ancho y profundo del espectro territorial regional.

El objetivo de nuestra humilde iniciativa filosófica es la gestión del conocimiento colectivo descentralizado. Es decir, aspiramos a (co)producir, intercambiar y promover el conocimiento filosófico fundamentado sobre dos principios esenciales: la diversidad y la justicia epistémica. Aunque pueda parecer sensato pensar que todo conocimiento, independientemente de donde provenga, quien lo tenga o de cómo lo haya adquirido, es digno y valioso, en la práctica cotidiana no es así. De hecho, las (meta)narrativas hegemónicas están bastante sesgadas y, a su vez, a la gente de los pueblos les cuesta afirmarse como interlocutores filosóficos válidos, como consecuencia de la cronificada marginación social y la exclusión intelectual a la que han estado sometidas históricamente las personas del campo en general, pero en particular las de nuestro contexto sociocultural hispánico. Es por ello por lo que metodológicamente recurrimos a la utilización de las llamadas herramientas de *empoderamiento*, con la intención de lograr colocar en el centro de nuestro pensar a quienes nunca antes lo han estado, es decir, a aquellos colectivos que sostienen la reproducción de la vida en la tierra, invitándoles a que sus voces formen parte del discurso filosófico de la realidad intelectual que nos (auto)define.

Pero ¿cómo conseguimos hacer filosofía en el mundo rural?, te preguntarás. A lo cual, estimada lectora, me temo que no puedo ofrecerte una receta mágica. Eso de hacer filosofía en el mundo rural, en primer lugar, y aunque parezca paradójico, depende mucho de quien seas tú, de eso que las entendidas llaman posicionalidad, tanto individual como (anti)académica. Por un lado, depende de lo que la filosofía sea para ti, i.e. una pasión o una aversión, o incluso, de quién sea la filosofía para ti, i.e. desde ese viejo con barba que te obligaban a estudiar para el examen en el instituto, hasta ese paisano del pueblo que sabía más por viejo que por diablo. Por otro lado, hacer filosofía en los pueblos también depende de lo que un pueblo sea para ti y de donde provengan tus vínculos territoriales primarios. Para mí, por ejemplo, un



pueblo es una aldea, y una villa, una ciudad; pero para alguien de ciudad, es posible que una villa sea (tal vez, despectivamente) entendida como un pueblo. En pocas palabras, querido lector, no existe una definición única, ni de filosofía ni de pueblo, y es por ello por lo que, a la hora de organizar actividades filosóficas itinerantes por las zonas rurales de Asturias, nuestras propuestas varían siempre, tanto en temática como en formato y, huelga decir, en variedad lingüística (y dialectal). Ya hemos organizado charlas sobre feminismo rural, sobre ética medioambiental, coloquios, cinefóruns y rutas de filosofía política. Las ideas emergen de nuestra imaginación (colectiva) y la creatividad es nuestro medio para materializarlas. Hacemos un poco como nuestra abuela guisandera quien, con maestría, combinaba los ingredientes que le ofrecía el terruño para poder ofrecer un plato de alimento a quien lo necesitara. Bien es cierto que ahora en los pueblos no hay tanta inseguridad alimentaria como antaño (especialmente durante la posguerra española) y que actualmente gozamos de un grado de confort vital (y material) mucho mayor que el que tuvieron nuestros antepasados. Pero, desafortunadamente, nuestra(s) (nuevas) generación(es), está(n) famélica(s) de memoria biocultural y sedienta(s) de saber sobre lo que de verdad importa, e. g. los cuidados, la igualdad, la simplicidad.

Me gustaría puntualizar que FiloPueblos no surge como una oposición reaccionaria al (meta) paradigma filosófico existente, a pesar de su carácter cleptocrático y discriminatorio que nos aboca a abandonar nuestros propios posicionamientos de origen y a descartar cantidad de saberes de tradición ancestral, básicos para la supervivencia de nuestra especie humana, tan solo porque no provienen del (abstracto) pensamiento académico, tan distanciado tanto física como simbólicamente de todo aquello que rezume asilvestraje. FiloPueblos emerge como una alternativa, históricamente situada y silenciada, pero sostenible y sostenida durante miles de años, que no solo tenemos que luchar por preservar, sino contextualizar, actualizar y consolidar. El camino hacia el progreso siempre ha sido un camino embarrado, tanto literal como simbólicamente. Sabemos de la complejidad intrínseca de esta nuestra labor, pero esta es directamente proporcional a nuestro empeño. Y, a pesar de su naturaleza, diversa y heterogénea, la Red de Filosofía en el Mundo Rural tiene una aspiración clara: su continuidad en el

tiempo. Porque, como ya decían las de antes, es solo con tiempo y paciencia como se adquiere (eso de) la ciencia.

Afortunadamente, las (nuevas) tecnologías nos están facilitando mucho la vida en el campo, especialmente a las mujeres, aunque nuestros quehaceres actuales poco (o nada) tengan que ver con la realidad agropecuaria y mucho con la realidad urbanita. Pero, gracias a la revolución industrial (y a las sucesivas revoluciones posteriores) de alguna manera, las mujeres nos hemos podido liberar del yugo de la esclavitud que amenazaba sobre nuestros hombros y, en mayor o menor medida, hacer de nuestra capa un sayo, a costa de renunciar, eso sí, a nuestra identidad feudal en aras de la adopción de un (nuevo) rol normativo dentro del (actual) régimen consumista y capitalista a cambio de un (aparente) vestigio de dignidad.

Estimadas lectoras, vuela el tiempo de corrida, y tras él va nuestra vida. Pero ¿quién nos iba a decir a nosotras, que esta pequeña semilla que plantamos en una fría noche invernal llegaría a prender tan hondo y que, ahora, estemos afrontando, juntas, la maravillosa aventura del pensamiento libre y colectivo sobre nuestras propias identidades rurales y los cooperativos imaginarios futuros con los que esperamos dar continuidad a quienes elijan vivir la vida en la tierra? Nos hace muy felices ver como cada día que pasa hay más gente interesada en formar parte activa de esta familia filosófica con raíces asturianas. Una familia intergeneracional como las de antes, pero con la mirada puesta en un futuro (no tan lejano) feminista e igualitario, porque aspiramos a que la violencia y el abuso, en todas sus formas, sean erradicados. Una familia abierta desde la cual esperamos poder dar la bienvenida a cualquier persona que lo desee, independientemente de su origen geográfico; que la vida en la aldea, déla Dios a quien la desea.

Y, sin más por el momento, os enviamos un afectuoso saludo (colectivo) desde la cornisa cantábrica peninsular. Muchísimas gracias y mucha suerte.

Andrea Menéndez Arboleya

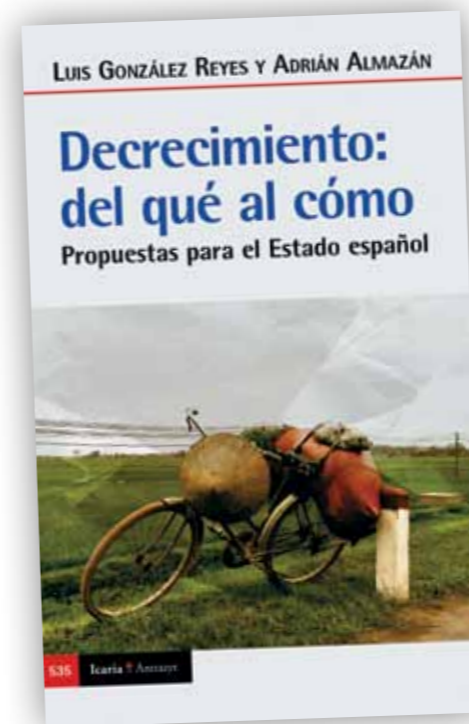
Departamento de Filosofía,  
Universidad de Oviedo  
[www.filopueblos.es](http://www.filopueblos.es)

Puedes suscribirte a la lista de correo de FiloPueblos enviando un correo a [asturies@filopueblos.es](mailto:asturies@filopueblos.es)

Fotos: Asociación Ábrego



## PALABRA DE CAMPO



Carlos Cuervo

# Desmercantilizar nuestras vidas

RESEÑA DEL LIBRO  
**DECRECIMIENTO: DEL QUÉ AL CÓMO.  
PROPUESTAS PARA EL ESTADO ESPAÑOL**  
DE LUIS GONZÁLEZ REYES Y ADRIÁN  
ALMAZÁN (ICARIA, 2023)

Al calor de los recientes debates en algunos sectores del movimiento ecologista sobre la adecuada o inadecuada utilización del término *colapso*, Luis González Reyes y Adrián Almazán presentan este libro en el que se refieren al colapso como «un desmoronamiento del orden político, económico y cultural que da paso a una situación abierta en la que surgen múltiples órdenes nuevos y en la que, eventualmente, alguno de ellos se puede convertir en hegemónico». Aclaran también que no se trata de un acontecimiento súbito, sino de un proceso paulatino y, por tanto, más difícil de visibilizar como una situación de emergencia y que será algo que nos acompañe toda la vida.

El libro comienza con una descripción actualizada de la crisis que nos acompaña, que altera el modo de vida que hemos conocido en las últimas décadas y la propia capacidad humana de seguir habitando el planeta. A continuación, Luis y Adrián explicitan que han decidido focalizar su propuesta en los trabajos mercantilizados: «No describimos una transformación completa de la economía del Estado español, sino que nos centramos solo sobre uno de los cuatro elementos que la componen, el mercado capitalista [...], intentando reducirlo a favor de otros dos: los hogares y, sobre todo, las comunidades». Para terminar este primer capítulo, definen qué entienden por decrecimiento, haciendo hincapié en la reducción

del consumo material y energético hasta los marcos ecológicamente viables, la relocalización y diversificación de la economía, la integración del metabolismo social dentro del metabolismo ecosistémico, la integración de la producción y reproducción en una sola unidad económica, la redistribución fuerte de la riqueza inter e intraterritorial con criterios de justicia global y el aumento de la autonomía económica de las personas.

En la segunda parte del libro, lanzan una valiente propuesta de prácticas decrecentistas para el Estado español, tomando en consideración los sectores que valoran como centrales. Si bien veo complicada su transformación (diría que, como sociedad, estamos apuntando hacia extremos opuestos), sí resulta interesante el planteamiento de propuestas abiertas a la discusión. El capitalismo depende profundamente de los combustibles fósiles y, como dice Jorge Riechmann, «descarbonizar significa empobrecernos», lo cual a su vez significa «ralentizar, hacer menos, usar menos energía y materiales, viajar y desplazarse menos, producir y consumir menos mercancías, sustituir formas privadas de actividad por otras comunitarias y colectivas: no significa necesariamente vivir peor. Pero sí vivir de otra manera, de forma radical». No se trata de un discurso apocalíptico ni de un callejón sin salida, se trata de la creación de espacios que rompan la lógica capitalista (y estatal) donde debemos concentrar



los esfuerzos porque, como escriben Adrián y Luis, «sin prácticas que les den cuerpo, las palabras son impotentes».

Y es a tratar de visibilizar maneras de llegar a esas prácticas a lo que dedican la tercera parte de la publicación, «De aquí hasta allá. Estrategias para una transición decrecentista desde los movimientos sociales». Frente a propuestas como el Green New Deal o planteamientos cercanos a las lógicas electoralistas y estatistas, los autores centran las estrategias en los movimientos sociales con tres ejes de acción: la confrontación, la articulación de marcos culturales ecosociales y la construcción de comunismos.

Seguramente ha llegado por fin el momento de, como dice Adrián en otro texto, pasar «de la defensa de la Tierra en abstracto, tan propia del movimiento climático o de algunos sectores del movimiento ecologista, a la defensa de la tierra con minúscula» y construir amplias alianzas para poder establecer estrategias eficaces de resistencia. Parece necesario alejarnos del urbanocentrismo y dirigir una mirada hacia las zonas rurales de cara a estos ejes de acción. Quizás de cara a esa confrontación, junto con las propuestas de organizaciones como Futuro Vegetal, Extinción Rebelión o Rebelión Científica, tengamos que revisar y adaptar las prácticas de acción directa del movimiento francés Les Soulèvements de la Terre («Las sublevaciones de la tierra»): contra los impactos de la agricultura y ganadería industrial, contra los proyectos extractivistas, contra los cultivos transgénicos, contra la destrucción de la

biodiversidad, etc. Sin duda, este tipo de medidas encontrará represión y difamación por parte de los poderes del Estado (tal y como viene ocurriendo en el Estado francés) con acusaciones de «ultraizquierdismo» y «ecoterrorismo» que habrá que aprender a gestionar.

Decíamos al inicio que, ante el colapso, surgirán muchos órdenes nuevos y habrá muchas personas que, por diversas circunstancias, generalmente ligadas a la precariedad o la discriminación, no puedan elegir su futuro, pero en muchos casos todavía tenemos opción de elegir. Como dice Ernst Götsch, el mayor insumo en la agricultura debería ser el conocimiento. Podemos imaginar un futuro en el que gran parte de nuestro conocimiento, nuestra energía y nuestras capacidades se trasladaran de empleos cómplices del sistema capitalista depredador a trabajos a favor de los cuidados, de la vida, de la comunidad... y de esa tierra con minúscula en la que podamos desarrollar otro tipo de proyectos de producción y vida. No será una tarea fácil. Algunas y algunos creemos que las opciones necesariamente tienen que venir de ser capaces de satisfacer nuestras necesidades desmercantizando nuestras vidas, de construir autonomía de manera colectiva y disfrutando del proceso. Pasar de hacer las cosas porque «se deben hacer» a hacerlas porque «queremos» genera un potente deseo de cambio. ¿Seremos capaces de contagiarnos de ese deseo a tiempo?

Carlos Cuervo  
Agricultor

## La sostenibilidad, ese peligroso espejismo

El ambientólogo Andreu Escrivà ha escrito un ensayo muy recomendable: *Contra la sostenibilidad* (Arpa, 2023). En él desenmascara la sostenibilidad como señuelo publicitario crucial para prolongar un capitalismo en fase exterminista. Desmonta pieza a pieza las «soluciones» fáciles, tecnológicas y sin cambios sociales profundos, ante la aniquilación del régimen climático y ecológico del que hemos gozado hasta hace medio siglo. No se salva ni el coche eléctrico ni la economía circular. Lástima que no dedique un espacio singular a la alimentación «sostenible», pues ahí nos jugamos buena parte de las opciones para frenar el caos climático. Y también debería ser el humus primordial donde cultivar una ecofilosofía atenta al conjunto de la vida.

Escrivà se explaya también sobre qué palabra debería sustituir la hipócrita «sostenibilidad», descartando, con demasiada rapidez, «decrecimiento». Quizás sería mejor dedicar las energías a construir urgentemente las alternativas: ¿no nos recordó Lewis Carroll en Alicia en el País de las Maravillas que las palabras significarán aquello que quiera quien manda, nada más?

Joan Buades

## LA FUENTE *Un lugar de encuentro para pobladoras*

Presentación de las organizaciones que conforman esta revista

### El Enjambre Sin Reina



Había una vez un grupo de personas amigas que tenían cierta preocupación por la dinámica que estaba tomando su sociedad y cómo ello afectaba al planeta y a sus habitantes. Aquel era el momento justo y decidieron aportar su granito de arena y dedicarse a la educación ambiental. Así nació El Enjambre sin Reina.

El término educación ambiental ha ido evolucionando para nosotras, de manera que también nos sentimos cómodas diciendo que hacemos educación para la participación, educación para el decrecimiento o educación para la sostenibilidad. En los últimos años, nuestro trabajo se ha ido

centrando en la agroecología, la soberanía alimentaria y la alimentación sostenible. Entendemos que el sistema agroalimentario actual es una de las principales causas de contaminación y de hambre en nuestro planeta. Si esto nos preocupa y queremos plantear alternativas, tenemos que entender cómo funciona y cuáles son las causas y las consecuencias de las injusticias que produce. Y aquí surge la que creemos que es una de nuestras señas de identidad: no nos quedamos en la teoría, sino que compaginamos acciones de sensibilización y formación con la creación de alternativas reales y posibles, como en los huertos escolares o el Mercao Social La Rendija, un proyecto donde, además de vender productos ecológicos, artesanos, locales o de comercio justo, damos a conocer a quien hay detrás de cada producto.

### Asociación Varagaña



Somos Verónica, Eva e Irene, tres mujeres que vivimos en Asturias con diversas militancias y trabajos en proyectos de agroecología. La asociación Varagaña, de la que formamos parte, es un espacio que busca trabajar en el territorio aportando una reflexión feminista y situada a la agroecología y a la soberanía alimentaria. Nuestro ámbito de actuación es Asturias porque consideramos que es importante el vínculo con el territorio más cercano. Para ello entendemos que es imprescindible el diálogo de saberes que pone en valor conocimientos no reconocidos, como los saberes campesinos de cuidado del territorio o los conocimientos para sostener la vida de las mujeres.

Nuestra mirada busca tener en cuenta las relaciones de poder y los diversos sesgos de opresión que sufren las personas que habitan y sostienen el rural. Además, buscamos visibilizar los aspectos relacionales de la soberanía

alimentaria que muchas veces quedan fuera de los análisis, más centrados en los aspectos productivos.

Durante los años que llevamos trabajando juntas hemos desarrollado proyectos de reflexión sobre incendios forestales y gestión colectiva de los montes, economía social, conocimientos tradicionales de uso del fuego, feminismos y agroecología, entre otros.

Buscamos fomentar la participación en la gestión del territorio para construir propuestas para un presente y un futuro donde combatamos el capitalismo y seamos capaces de generar colectivamente mayor justicia social y ambiental.





# PALABRA DE CAMPO

## Eduardo, un vínculo directo y radical con las luchas por la dignidad campesina

El pasado miércoles 20 de septiembre nos dejaba nuestro amigo, maestro y compañero Eduardo Sevilla Guzmán. Hemos necesitado un mes para empezar a expresarnos y seguiremos necesitando tiempo para poder colocar el vacío y dolor que nos ha dejado su marcha. Poco a poco nos seguirán saliendo más palabras escritas sobre lo que Eduardo fue y ha sido para nuestros ojos (sus compañeras y compañeros del ISEC, el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos).

Eduardo llegó a Córdoba, a la Universidad, en la década de los ochenta, y se vinculó directa y radicalmente con las realidades, luchas y sueños de las trabajadoras sin tierra de Andalucía. Un profesor de universidad que traía al espacio académico las voces excluidas de todos los procesos de modernización e industrialización de la agricultura, promovidas, entre otras instituciones, también por las universidades. Desde el inicio y gracias a las jornaleras sin tierra, Eduardo transgredió.

Su trabajo cercano con estos movimientos lo llevó a establecer puentes con voces acalladas en otros territorios colonizados como Latinoamérica. Desde los primeros encuentros de lo que sería el germen de La Vía Campesina, Eduardo se sumergió y aprendió de estos sujetos políticos, y ayudó a establecer vínculos transoceánicos.

Estos vínculos y redes se fueron consolidando gracias a la conformación del ISEC y del primer programa de posgrado, máster y doctorado en agroecología en el mundo. Un espacio intelectual, político y

práctico colectivo que, lejos de sumirse en los axiomas de la ciencia normal y positivista, generó reflexiones, debates, prácticas y propuestas locales de ruptura con estas estructuras de poder. Gracias a toda esa red internacional de personas activistas, se fue construyendo el paradigma de la agroecología.

Eduardo fue uno de los principales tejedores de esa red, una red basada en la lucha social, el activismo académico, la denuncia y transformación de las estructuras de poder en lo agroalimentario, y todo esto bañado por afectos y por vínculos de amistad.

La huella de Eduardo es, por supuesto, académica, pero no solo. Para nosotras, su huella es el compromiso con las luchas por la dignidad, por la tierra y el territorio. Por movimientos a favor de una agroecología política que huye de relatos y abraza la cooperación con los pies aterrizados en la justicia social. Por una academia que ocupamos desde el activismo y la denuncia y ruptura de las estructuras de poder, y desde la construcción y visibilización de todas aquellas propuestas ecosociales que miran el bien en común y coevolucionan con los bienes naturales de manera resiliente.

Gracias, maestro. Estarás siempre presente en nuestro caminar colectivo. ●

*Equipo del Instituto de Sociología  
y Estudios Campesinos (ISEC)  
Universidad de Córdoba.*

## PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para abrir debates; para conocer y conectar iniciativas, colectivos y experiencias; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos... En definitiva, para que evolucione y se mantenga viva, necesitamos tu apoyo.

Una forma de colaborar es mediante una suscripción anual mínima de 35 € a cambio de la revista en papel. Además, te enviaremos de regalo un número de la hemeroteca. ¡Elige cuál te apetece leer! Pero hay más formas de apoyar este proyecto:



### RIEGO

Aportación puntual desde 5 €



### SEMILLA

Suscripción en papel. Recibe los próximos 4 números a partir de 35 € al año  
Solo envíos en el Estado español



### RAÍZ

Hazte socio/o. Desde 50 € al año, recibe la revista en papel, accede a ofertas, participa en las asambleas y colabora en las decisiones del proyecto

Puedes hacer todo el proceso online a través de la web: [www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion](http://www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion)

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escríbenos a [suscripciones@soberaniaalimentaria.info](mailto:suscripciones@soberaniaalimentaria.info)

¡Muchas gracias!

## REGALA LA REVISTA



[www.soberaniaalimentaria.info/regala](http://www.soberaniaalimentaria.info/regala)



